

ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES ·
VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS



HEMEROTECA
MUNICIPAL



DIRECTOR - PROPIETARIO
VICENTE VALERO DE BERNABÉ

NÚMERO 42
PRECIO: 60 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid

En lo sucesivo no tendrá usted que recurrir a mil
distintos libros cuando tenga que realizar algún
::: trabajo sobre ciencias y artes militares :::

Toda la labor la encontrará
hecha, ordenada y agradable-
mente presentada en el nuevo



DICCIONARIO MILITAR

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA DE CIENCIAS MILITARES

Ensayos críticos y recopilación por
VICENTE VALERO DE BERNABÉ,
—— Capitán de infantería ——

Magnífica obra que se publica lujosamente editada y con grabados interesantes que avaloran las exposiciones. El completo de la obra formará aproximadamente CUATRO HERMOSOS TOMOS de 1.000 páginas cada uno. Más de 3.000 grabados intercalados en el texto. Es una obra seria y amena, y por sus condiciones el consultor indispensable de todo el que tenga que tratar o estudiar asuntos militares. Para que esta espléndida edición se ponga al alcance de todos, la publicación se hace por cuadernos semanales, al precio de CINCUENTA CENTIMOS cuaderno.

Como nuestra edición es forzosamente limitada y el valor de la obra no permite ampliaciones de edición, si quiere usted asegurarse la posesión de tan interesante libro envíenos cuanto antes la noticia de su suscripción.

CUATRO CUADERNOS MENSUALES, 2 PTS. AL MES

El DICCIONARIO MILITAR de Valero de Bernabé será la obra fundamental de Ciencia y Arte militar que se haya producido en la presente época.

INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Roma)

Tres carnets para identidad 3 pesetas.
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 pesetas. Novedad foto-
gráfica, 23 calcomanías para aplicarse en
papel cartas, cintas, esmaltes, 5 pesetas

**COMPañIA GENERAL DE AGUAS
MINERALES**

REINA, 29 Y 31

Teléfono M. 1444

Admón. de Loterías núm. 16. -- P. de Santa Cruz, 2
Su Administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan
acompañados de su importe.

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles.
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas.
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Joyería Hispano-Belga
MONTERA, 22

Joyas artísticas y econó-
micas. Relojería garanti-
zada de todas marcas.

CAMAS Y MUEBLES ECONOMICOS
NO DEJE USTED DE VISITAR ESTA CASA

Balbino Díez García. PELAYO 70 (próximo a Fernando VI).

MATERIAL ELÉCTRICO
LAMPARAS DE TODAS CLASES

A. PAJARES
Jardines, 7 y 9

Descuento de 5 por 100 sobre toda venta que haga la casa a los
militares que lo acrediten.

Construcciones en zinc, plomo, palastro y cha-
pa galvanizada.

Hilario Puerta García. *.* Primera casa en envases para aceite.
Postigo San Martín, 7.—Teléfono 3.378

AVISO: La casa que más paga oro, plata,
platino, dentaduras, alhajas y pape-
letas del Monte **Plaza de Sta. Cruz, 7 (platería)**

R. FERNANDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases.

Teléfono M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

LA OCAION

COMPRA y VENDE
motocicletas, bicicletas,
accesorios, gramófonos
y discos.

Mayor, 68

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono 2485 M

Venta de toda clase de máquinas de escri-
bir. Reparaciones muy económicas. acce-
sorios de toda clase. Cintas, papel, car-
bón, tampones y efectos de escritorio. Se
hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis.

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA
CÍVICO - MILITAR. La mejor y más conveniente.



BORISOL ANTISÉPTICO Y
DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-urarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

BARNIZ-SILA

PARA CORREAJES DE
LA GUARDIA-CIVIL



Precios

Amarillo: frasco grande...1.50 Ptas

Negro id pequeño...0.75 id

Puesto en Madrid

Nose servirá ningún pedido que no vaya
acompañado de su importe

DIREJIRSE A

IGNACIO SILLA

Duque de Osuna 3.—MADRID

No se sirven pedidos menores de 6 frascos.
A cada pedido hay que añadir 10 centimos por fras-
co para embalaje

Anuncios por palabras

OBRA de texto en las *Academias Militares*. Acaba de ponerse a la venta el primer cuaderno de los Problemas de Aritmética declarados de texto, Precio, 2 ptas. Pedidos a D. Juan Borges. — Santa Ana, 36, Sevilla, y a librerías.

LA EXPOSICION.—Camisas hechas y a la medida, guantes y géneros de punto. Especialidad en corbatas y calcetines. Príncipe, 19 y 21, Madrid.

PARA hombres.—Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las **FAJAS DE JUSTO**. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

PARA pasar un rato distraído nada más a propósito. Cervecería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm. 7.

GRAN HOTEL — Alicante. Propietario: Migue Simón. Servicio esmerado. Los militares mediante la presentación del carnet militar obtienen una bonificación de 10 por 100.

CLEMENTE Y GARCIA.—Camisería. Ropablanca. Equipos. Canastillas. Batas. Especialidad en lusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

ACERO.—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Se remiten modelos de prendas a las Juntas económicas. Talleres: San Marcos, 36 y 38, Madrid.

APARATO curación radical juanetes en treinta días. Informes gratis. Escribid: M. Villa, callista. Escudilleros, 48, Barcelona.

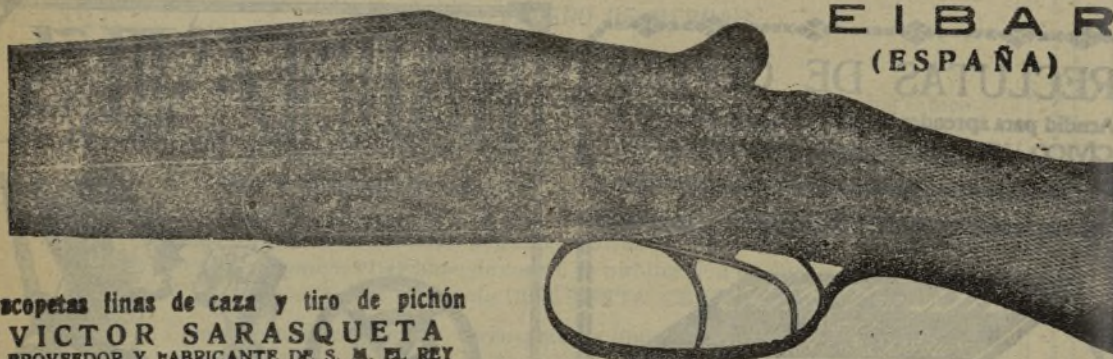
SAHOL.—Es la mejor modificación para curar sabañones. De venta en las principales farmacias.

PEDRO ANDIÓN

Lonas para toldos y cortinas. Lencería, cuties y terlices para colchones. Saquerío para envase de lanas y cereales. Cordeiería y tramillas. Yutes para enfardaje.

IMPERIAL, 8 Y 16

TELÉFONO M. 1487



E I B A R
(ESPAÑA)

Escopetas finas de caza y tiro de pichón

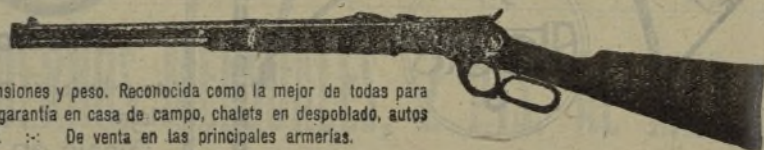
VICTOR SARASQUETA

PROVEEDOR Y FABRICANTE DE S. M. EL REY
D. ALFONSO XIII y de S. A. la Infanta D.^a ISABEL

Carabina de doce tiros "TIGRE"

Gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento. De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para "Somatenes", "Unión Ciudadana", guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc., etc. De venta en las principales armerías.

Al por mayor: GÁRATE ANITUA Y COMPAÑIA E I B A R



BEBED
AGUA FARGAS



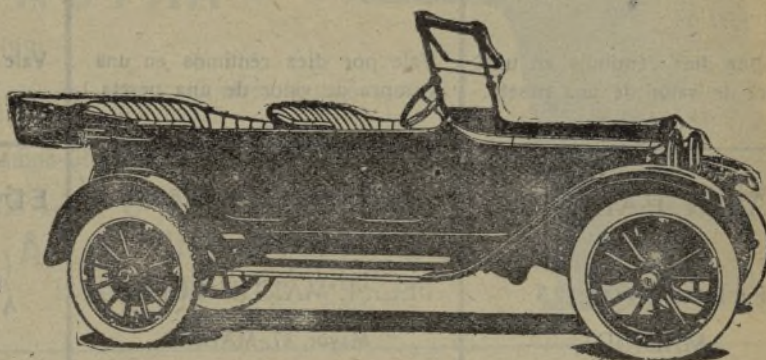
AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

**AGENCIA
Auto - Tracción
(S. A.)**

Garage

Talleres

Exposición



Martínez Campos, 49

MADRID

Teléfono J-80



Gran almacén de perfumería LA FLORIDA

De EUGENIO SARRÁ :: Ventas al por mayor y menor

**Teléfono A 2231 RONDA SAN PEDRO, 7 Apartado Correos 239
BARCELONA**

ASMA, BRONQUITIS CRÓNICAS

y demás enfermedades del aparato respiratorio, se combaten con las

GOTAS HELENIANAS BATLLE

(A BASE DE CLORURO DE HEROÍNA Y HELENINA AL 1 POR 100)

Adoptadas y recomendadas por los Dispensarios Antituberculosos de Bilbao, Cataluña, Zaragoza, Coruña, Oviedo, San Sebastián, etc., y empleadas en el hospital clínico facultativo de Barcelona.

De venta en todas las farmacias de España.

Depósito general: E. SARRA, Ronda de San Pedro, 7, LA FLORIDA

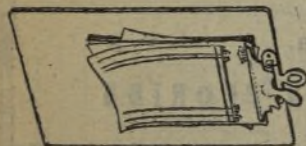
ARMAS Y LETRAS resulta gratis a los compradores haciendo efectivos estos talones en los establecimientos que se indican:

<p>PAPELERÍA E IMPRENTA DE FELIPE MARTÍN CRESPO Mayor, 47.-MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>	<p>EDITORIAL ANTEA GERENTE: Antonio Valero de Bernabé Caños, 8. MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>	<p>L. ASIN PALACIOS PRECIADOS, 23 MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>
<p>L. ASIN PALACIOS PRECIADOS, 23 MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>	<p>PAPELERÍA E IMPRENTA DE FELIPE MARTÍN CRESPO Mayor, 47.-MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>	<p>EDITORIAL GALATEA GERENTE: ALEJANDRO PUEYO Gran Vía.-MADRID</p> <p>Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.</p>

LA COMPAÑÍA DE MADERAS
GRANDES ALMACENES DE MADERAS Y TALLERES MECANICOS
Argumosa, 14 - MADRID - Teléfono 689-M.
DEPÓSITO EN ALICANTE (MAISONNAVE, 49)
SANTANDER - BILBAO - GIRON - SAN JUAN (Aviles) - PASAJE - HUELVA
Pino del Norte. — Pino de tea. — Pino de Balsain. — Pino del país. — Maderas finas.
MOLDURAS DE TODAS CLASES Y FRISOS
Proveedores de la 3ª Sección de la Escuela Central de Tiro

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR
DE
CLETO VALLINAS
Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. * * * Objetos de escritura y dibujo.
Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID
Zelleres: Zutor 1, y Ventura Rodriguez, 17.
Teléfono 1.548 - J

CENTRO GRAFICO ARTISTICO BLASCO DE GARAY, 32
TALLERES DE FOTOGRAFADO TELÉFONO 22-031
ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR



UN TABLERO PRACTICO para sujetar correspondencia y toda clase de documentos, en cualquier tamaño, desde la pequeña tarjeta de visita hasta el papel gran folio. Está construido con tres chapas contrapuestas para obtener la máxima resistencia. El mecanismo es de solidez insuperable. Mide 24 por 39 centímetros. Número de orden, 5.836.

No puede ir por correo. Para envíos por ferrocarril agregar 1,80 pesetas, tanto para uno como para doce tableros.

PRECIO, 2,90 PESETAS
L. ASIN PALACIOS. Preciados, 23. Madrid.



Pistola nacional ASTRA

De 9 mm. Modelo 1921

Declarada reglamentaria en el ejército por R. O. circular de 6 de Octubre de 1921. (D. O. núm. 228).

Dispara cartucho Campo-Giro reglamentario

Fabricantes: ESPERANZA Y UNCETA (Guernica)

Los pedidos deben dirigirse a la **A. V. DE BERNABÉ**
Delegación general en Madrid.... } CALLE MAYOR, NUM. 86
Apartado núm. 886

P R E C I O S

AL CONTADO

Pistola en su caja, con un solo cargador y baquetón. 67,50 pesetas
Idem con dos cargadores y baquetón. 70,00

A PLAZOS

Los señores que así lo deseen pueden adquirir la pistola a plazos con un aumento de cinco pesetas en el precio total del arma. El pago se hará remitiendo 20 pesetas con la orden de pedido y abonando el resto en cinco plazos mensuales de 11 pesetas.

MUY IMPORTANTE: En las ventas al CONTADO han de acompañar juntamente con el importe del pedido 3 pesetas para gastos de GUIAS DE CIRCULACION, PRECINTOS y embalaje, si las mercancías son para dentro de la Península, y si los envíos se han de hacer por paquete postal a AFRICA, BALEARES o CANARIAS, una peseta por pistola para gastos de guías, precintos y pago de paquete postal hasta la residencia del consignatario.

Ventajas de la pistola nacional ASTRA, de 9 mm., modelo 1921, reglamentaria

Perfecto equilibrio en la mano, que facilita y hace perfecta la puntería.

Robustez de mecanismos. En las pruebas oficiales se han disparado en esta pistola 2.000 cartuchos, sin que el mecanismo haya sufrido la más leve avería.

Elegancia de forma.

Poco peso.

TRIPLE SEGURO, QUE LO FORMA:

Seguro de aleta, que permite el dominio del arma, pues puede ser puesto y quitado con el dedo pulgar de la mano misma que empuña el arma.

Seguro de tecla, que impide en absoluto el disparo mientras no se empuña el arma.

Seguro del cargador, por el que no puede jamás dispararse, una vez retirado el cargador, el cartucho que quedó olvidado en la recámara.

El conjunto de los tres seguros hace que esta pistola jamás pueda ser disparada por equivocación o impericia del que la maneja, o por caída del arma en el suelo.

Garantía de funcionamiento. Al montar y empuñar el arma, teniendo colocado el cargador, se retiran automáticamente los seguros.

Facilidad de desarme. Todas sus piezas se desarmen rápidamente sin requerir el uso del destornillador.

Intercambiabilidad de piezas. Todas las piezas de la pistola son perfectamente intercambiables por otras de la misma clase. Cualquier avería puede, por consiguiente, ser inmediatamente remediada por poco coste, estando siempre el arma en disposición de servicio.

La pistola nacional ASTRA, ganadora en el concurso de pistolas reglamentarias en el ejército, es la pistola militar más perfecta que actualmente existe en el mundo. Es robusta, tiene poco peso, no se entasquilla, no puede dispararse por impericia y se prepara automáticamente para el disparo en el momento de empuñarla. Dispara cartuchos con el máximo de tolerancia. Se arma y desarma con pasmosa facilidad y permite la reposición de piezas en escaso coste. Además constituye un triunfo de la industria nacional, por ser modelo completamente nuevo y español.

INTERESANTE

Por convenio con la Casa

ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica
fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

Los suscriptores de **ARMAS Y LETRAS**

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

Precio, 40 pesetas.

Pagaderas en seis plazos, el primero de 10 pesetas
y los restantes de 6 pesetas

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.



GORRAS Y EFECTOS MILITARES

ADOLFO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.—TOLEDO

La Casa más económica en su clase.—Últimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14.—TOLEDO

LISTA DE PRECIOS

	Ptas.		Ptas.
Capote paño 1.º.....	150	Uniforme kaki de estambre	
Capota paño o estambre..	210	o gabardina con pantalón y calzón.....	150
Pelliza de 1.º, rizo de id.	120	idem id. de dril, con id....	70
Impermeable g. Barcelona con gabán y capota separada.....	225	Volser pellica con todos los avios y dorados....	70
Guernsey de paño y estambre.....	120	Irrem guerrera con id. id. idem.....	50
Pantalón Rey con franja seda.....	80	Doner cuello y vistosa con estreñías y soutache..	17

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, **anúnciese en ARMAS Y LETRAS** y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.



No soy ni sombra de lo que fui,
la juventud renace en mí,
Con PECA CURA lo conseguí.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua Cutánea, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, según frasco. Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco.

ULTIMAS CREACIONES

Productos serie «IDEAL»

Acacia, Mimosa Ginesta, Rosa de Jericó, Admirable Matinal. Chipre, Rocío, Flor, Rosa, Vértigo, Clavel Muguet. Violeta. Jazmín.

Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo 18 pesetas. Frasco con estuche.

CORTES HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)



No dé usted vueltas a su cabeza. Para sumar no hay nada como la máquina ARGOS, de comprobación a la vista.

Precio, 225 pesetas.

L. ASIN. — PRECIADOS, 23. — MADRID

Catálogo contra envío de franqueo.

IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores a quienes se les pasa cargo por la Caja Central, acepten el pago de la suscripción por trimestres, arreglo necesario para la buena marcha de la Administración de la Revista, en la nueva forma de periodicidad quincenal, importante mejora que en obsequio a nuestros suscriptores hemos implantado.

LOS JINETES DE ALCÁNTARA

Con motivo de cumplirse el aniversario de los sucesos ocurridos en el Territorio de Melilla el pasado año, el Regimiento de Alcántara ha rendido un modesto recuerdo a sus inolvidables compañeros que perecieron durante aquéllos, y que duermen el sueño eterno en distintos lugares de este Territorio, y con este objeto después de la misa rezada celebrada esta mañana en la Iglesia del Sagrado Corazón, se trasladaron todos los Jefes y Oficiales del Cuerpo presentes en la Plaza y una Comisión de Clases e individuos, al Cementerio de la Purísima Concepción donde se rezó un responso por el Capellán del Cuerpo ayudando el del Cementerio, en las sepulturas de los Oficiales que allí reposan, depositándose coronas y flores naturales por todos los presentes.

Por la tarde fueron a Monte-Arruit con el mismo piadoso fin todos los Jefes y Oficiales y con la asistencia del Batallón expedicionario de Otumba destacado en dicha posición y el Tercer Escuadrón del Regimiento que había ido desde Segangan previamente, se rezó un responso por el Capellán del Cuerpo sobre la gran Tumba de los heroicos mártires, dirigiendo después la palabra el Coronel del Regimiento señor Fernández Pérez a los presentes para recordar a grandes rasgos la página gloriosa que con su abnegado proceder supieron escribir y perpetuar aquellos valientes jinetes que acudidos, sugestionados y alentados por el ejemplo constante de abnegación y sacrificio de sus Jefes, Oficiales y Clases fueron el alma, la esperanza y la confianza de aquella desdichada columna que fué reuniéndose con los restos maltre-

chos de la defensa de Anual y que emprendieron el triste calvario de tener que proteger la retirada de las innumerables posiciones que se extendían desde Drius hasta Arruit, ante la sublevación general de las kabilas en ellas enclavadas.

Qué de tristezas, qué de amarguras pasaron desde el 23 de Julio por la mañana hasta el 9 de Agosto que se consumó el bárbaro crimen de Arruit; primero la marcha a Batel en la mañana de dicho día 23, el enemigo que se adueña de Dar-Azugaj y Amerdan, posiciones que dominan el cáuce del Ygán, punto preciso de paso por la carretera a Batel y que ataca a unos camiones que evacuaban heridos; allá van de una galopada los seis Escuadrones y llegan al lugar donde sin tiempo para entablar un combate pié a tierra, se lanzan contra los núcleos mayores de resistencia que los constituyen las casas del Burra-Haid y unas trincheras con parapetos de piedras hechos en la pendiente de la subida a Dar-Azugaj; van en cabeza el segundo Escuadrón con su Capitán D. Jacinto Fraile por la izquierda y a la derecha el tercero con su antiguo Capitán D. José del Castillo que pasaportado y con orden urgente de incorporarse a Regulares de Larache n.º 4 donde había sido destinado, sube a despedirse de sus compañeros y se niega a dejarles en estas circunstancias; escalonados siguen el 4.º y 5.º con los Capitanes D. Mauro Fernández y D. Ricardo Chicote y por último el 1.º con D. Arturo Balleña que dá protección al Escuadrón de Ametralladoras mandado por D. Julián Triana y todos organizados en dos grupos con los Comandantes D. Tomás Berroco y D. José Gómez Zaragoza al mando del inolvidable Teniente Coronel D. Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, espíritu, jinete

y alma vivificadora de todos ellos con su simpatía natural, su trato exquisito y caballeroso, su sonrisa habitual de Jefe a la moderna que sabía hacer agradable el mando subyugando y haciéndose adorar de todos sus subordinados; desde aquel momento se puede decir que no tienen un momento de reposo los gloriosos Escuadrones pues después de rota la resistencia del paso del Ygán tienen que mantener libre el camino para el paso de la columna que ha evacuado Drius; es una serie continuada de cargas y persecuciones a los núcleos enemigos que constantemente quieren envolverles fiados en su número y en las condiciones del terreno favorable para su intento, pero los Cazadores de Alcántara ébrios de entusiasmo, ante el ejemplo constante de arrojo, valor y decisión que les dan sus Oficiales y la visión constante de su Teniente Coronel que recorre incesantemente los lugares de mayor peligro con su fusta en la mano y su eterna sonrisa diciéndoles constantemente «no acobardaros muchachos que estos son unos *piojotos inde-sentes* que no tienen corazón para esperarnos»; corren por todas partes donde aperciben un núcleo de resistencia y sable en mano los alcanzan y empeñan lucha con ellos; así transcurren las horas hasta que agotados los caballos, rendidos los jinetes y alejado el enemigo continúan al paso de los Escuadrones en dirección a Batel; hecho el recuento de hombres y caballos, ven que del 2.º, 3.º y 5.º Escuadrones, apenas si quedan en pié la fuerza de dos Secciones en total; de Oficiales han sido retirados muertos los Alféreces Cistué y Díaz de la Guardia; heridos gravemente el Capitán Castillo y Teniente Vea-Murguía; menos graves el Capitán Chicote y Teniente Carrasco; al Teniente Coronel Primo de Rivera le matan

su famoso caballo «PIROTE» y le hieren en el hocico al «CARBONERO» que a pesar de ser tordo muy claro tiene la suerte de salir de la jornada con este ligero rasguño solamente.

En el Batel por no funcionar el malacate del pozo de Ingenieros, único en la Posición, no pueden permanecer los ya mermados Escuadrones, hay que ir a abreviar a los pozos de Tistutin, pero el enemigo que no se ha despegado un momento de la Columna, tan pronto llega esta a Batel, ocupa las alturas de LOS DEDOS y LA MUELA y bate con sus continuadas descargas los 900 metros de la llanura que separa el pozo número 2 de Tistutin; los caballos están agotados y afisiados, no hay más solución que a todo trance llevarles a abreviar, se organiza la salida, pero ante el eficaz y mortífero fuego que reciben los primeros que salen, se resuelve desistir del empeño; se busca agua en Tistutin pero como aquí no hay pozo alguno, no encuentran más que un vagón cisterna con unos 5.000 litros de agua de Nador que se destina íntegra a las necesidades de los hombres, administrándose con cuenta-gotas y condenándose a los pobres caballos a que se muriesen de sed en los cinco días que allí permanecieron, salvándose tan solo un pequeño número de 30 pertenecientes a Jefes y Oficiales, los que se emplearon para transportar heridos en la triste marcha de Tistutin a Arruit en la madrugada del 29; próximas a esta Posición y en uno de los últimos altos que tuvo que hacer el convoy de heridos, encontró gloriosa muerte el Teniente Médico Sr. García Martínez y fué herido en el brazo derecho el Teniente Arcos Cuadra cuando se hallaba haciendo fuego con una carabina, embebido en la guerrilla de la izquierda e inmediato al Teniente Coronel Primo de Rive-

ra que para dar ejemplo y alentar a aquella, se había armado de otra y de esta forma dirigía la difícil operación de entrar en Arruit el convoy de los 500 enfermos y heridos después de haber perdido los últimos tres cañones que les quedaban y desertar la poca Policía que les seguía desde Drius.

Durante los doce días que duró la defeusa de Arruit, los 60 hombres que quedaron del Regimiento, con una ametralladora ocupan en el parapeto el puesto de mayor peligro, que fué la derecha de la entrada principal que por estar enfilada desde el poblado de las cantinas a 100 metros, y desde el de la Colonizadora y la estación del Ferrocarril, era imposible asomar las narices sin recibir las caricias de la tierra del parapeto removida por los certeros disparos; durante el día, Primo de Rivera con los gemelos observa el campo, y cuando ve algún destello en el horizonte se lo enseña a sus soldados animándoles a que resistan, pues les dice deben ser los heliógrafos de las fuerzas de socorro que se acercan ya; en una de estas observaciones le hiere un proyectil de cañón cercenándole el antebrazo derecho; en la Posición no hay más que una dosis pequeña de Cloroformo que cede altruistamente para que sea operado el Capitán de Estado Mayor Sr. Sánchez-Monge herido también en una pierna, sufriendo él la intervención quirúrgica oliendo el pañuelo empapado en agua de colonia; cuando se entera la tropa de su muerte decae el ánimo de tal forma que ya nadie piensa en poder resistir y todos exclaman a una «AHORA SI QUE SE ACABÓ ESTO»; la tarde que le dieron sepultura hasta los heridos graves que pudieron hacerlo abandonaron la enfermería para echar un puñado de tierra en su fosa; fué el último tributo de admiración al héroe, al compañero,

al constante alentador de la épica resistencia; presentía quizás el fin que le esperaba si se rendían a sus verdugos, Dios quiso reservarle la gloria hasta el último momento, pura y sin mancha.

El Arma de Caballería le prepara un homenaje, extensivo al glorioso Regimiento que tuvo el honor de contarle entre sus filas como jinete, y para el próximo mes de Octubre tendrá lugar en Madrid la consagración de tan heroico Jefe y Regimiento, coincidiendo con el traslado de sus restos a la Corte.

Un piadoso recuerdo para todos los que murieron y para los queridos compañeros que sufren el no menor martirio del cautiverio en Axdirt, y por cuyo inmediato regreso suspiramos todos.

J. VILLAZÁN.
PRO-PATRIA.

Melilla 5 de Agosto de 1922.



Un cañón para sembrar

El paisajista inglés, Alejandro Nasmyth, no sólo era un excelente pintor sino que tenía también fama como jardinero, especialmente por su habilidad para decorar parques, invernaderos, etc. En una posesión del duque de Athol había un enorme peñasco inaccesible para el hombre, que afeaba el conjunto del parque con su aridez. Alejandro Nasmyth tuvo la feliz ocurrencia de hacer un atrevido experimento con un cañón, a fin de llevar la vegetación a aquel sitio, donde ni sembradores ni jardineros podían subir.

Para esto hizo preparar botes de estaño y los llenó con simientes de varios árboles. Disparados con el cañón estos proyectiles de nuevo género, reventaron contra el peñasco y su contenido se esparció, introduciéndose en las grietas de las rocas. La naturaleza se encargó de hacer lo demás, y al cabo de algunos años aquellas alturas, en otro tiempo desnudas, se vieron cubiertas de espeso y verde arbolado.

SECCIÓN DE CONSULTAS

J. T. T.—Valencia.—Hace los números siguientes: Regimiento 13, el cinco; Regimiento 20, el cuatro; Reserva 35, el seis; Reserva 37, el seis; Reserva 38, el tres; Reserva 39, el tres y Reserva 8, el ocho.

C. M. K.—Tetuán.—Hace el número 3 para la Sección de Contabilidad de Ceuta.

T. J. R.—Larache.—No aparece haya ingresado en la Dirección de la Guardia Civil, la instancia del soldado que interesa.

G. S. G.—Melilla.—Los destinos se adjudican por antigüedad, y como quiera que se están recibiendo papeletas en estos días no puede decirse el número que hace.

B. L. M.—Hace el número 1.623 para el ascenso.

M. C. H.—La Sección respectiva no tiene intervención más que en los turnos de ascenso o amortización, siendo de competencia de los cuerpos determinar la aptitud para el ascenso de los cabos.

S. P. M.—No tiene derecho a cursar papeleta por no llevar dos años de sargento, por lo tanto, si entró su papeleta en el negociado quedó anulada.

J. R. C.—Se ignora el destino que sufrirá esa música.

J. M. P.—A la primera: Para Granada hay anotados 24 cabos y para Sevilla hay 50.

A la segunda: Hace para la Comandancia de Granada el número 12; su anterior Francisco Puertas, y posterior José Jaén.

Para Sevilla hace el número 32.

D. F. P.—Hace el número 67 de la sexta clasificación sin servicio campaña.

F. del R. B.—Hace el número 115.

A. P. V.—Su papeleta está en turno, pero no se

sabe cuando será complacido, pues depende de las vacantes que ocurran y de las peticiones que mensualmente entran en el Ministerio.

A. B. B.—No parece haya tenido entrada la instancia que se cita.

J. T. S.—Hace el número 959 en la escala de cabos para guardia de infantería, y no puede calcularse cuando le corresponderá su ingreso por haber muchos anotados en los turnos anteriores.

T. G. A.—Ya han sido cubiertas las vacantes de los desaparecidos del Cuerpo auxiliar de Intendencia.

B. S. R.—Hace el número 3 para destino a la Comandancia de Lugo.

I. G. F.—Antes de llevar los tres años de servicio no puede solicitar el destino que indica.

A. V. R.—Contestamos a sus preguntas:

Primera. Instancia al Alto Comisario solicitándolo. R. D. de 7 de julio de 1921 (D. O. núm. 151).

Segunda. La Real orden circular de 10 de febrero de 1921 (D. O. núm. 35) concede sueldo de activo a los que estén de reemplazo por herido y la de 8 de marzo de 1922 (D. O. núm. 57) concede gratificación de residencia a los heridos con licencia u hospitalizados, pero no a los de reemplazo.

Tercera. Hace los números siguientes: para la Caja 31, el 5; Caja 30, el 7; Caja 29, el 6; Caja 28, el 9; Reserva 31, el 14; Reserva 30, el 16; Reserva 29, el 19; Reserva 28, el 26.

Por exceder los demás destinos que solicita a los ocho reglamentarios no se tienen en cuenta.

E. A. R.—Hace los números siguientes:

Para Reserva 24, el 2; Reserva 34, el 3; Reserva 30, el 5; Reserva 32, el 8; Reserva 33, el 1; Reserva 28, el 13; Reserva 29, el 11; Reserva 14, el dos.

C. M. G.—El cabo por quien se interesa hace el número 914 en el turno general de la escala de cabos.



EN BROMA Y EN SERIO

Sabidas son las precauciones que toman los ciegos para ocultar el dinero. Uno que poseía quinientos reales, no fiándose de tenerlos escondidos en el miserable cuarto que habitaba, bajó una noche al corral de la casa y los enterró al pie de un árbol. El exquisito tacto de que están dotados los ciegos le facilitaba el poder encontrar el lugar que encerraba su tesoro. Un vecino de la misma casa, que por casualidad había bajado al patio, notó la acción del ciego, y, al retirarse éste, desenterró los quinientos reales.

¡Cual no fué la desesperación del ciego al notar la falta! A fuerza de observar a todas las personas que en la casa vivían; por algunas palabras cayó en sospecha del ladrón, fuese derecho a él y le dijo:

—Poseo mil reales y desearía esconderlos en un paraje seguro donde tengo ya quinientos; pero como somos mortales, desearía que usted presenciara la operación para que alguno se aprovechara de esta suma que quedaría perdida.

Alegróse el vecino, y le animó a que lo hiciera así para atrapar la mayor suma. Quedaron convenidos para aquella noche, y el ladrón tuvo cuidado de depositar los quinientos reales que había sustraído, a fin de que no notara el ciego la falta.

Luego que llegaron al paraje, cogió este su dinero recién enterado, y dijo al otro:

Amigo mío, convenga usted conmigo en que el ciego ha visto más claro que el que goza de buena vista.

* * *

El esforzado y famoso capitán Lázaro Fonte, en la batalla de Cajicá (reino de los Cipas, en Cundinamarca, Nueva Granada), dada en 1537 entre españoles e indios, peleaba a las órdenes de Quesada. Con su inaudita fuerza Lázaro Fonte levantó por los cabellos al jefe cipa, como si fuera un niño, y esto bastó para que los demás indios huyesen. Pero pronto viéronse de nuevo los españoles (que eran muy pocos) acometidos por cuarenta mil indios; doblaron Lázaro Fonte y sus compañeros sus esfuerzos, y, aterrados los indios por el trueno de los arcabuces, huyeron despavoridos o perecieron bajo los cascos de los caballos.

INTERESANTE

Para ordenar y hacer posible la contestación de las consultas, en adelante nuestros suscriptores deberán remitirnos cada pregunta en el correspondiente boletín que publica ARMAS Y LETRAS.

Cada boletín servirá para una sola pregunta. Las consultas que no vengan escritas en el boletín se considerarán nulas. Los que deseen recibir la contestación directamente por carta deberán enviar con su consulta un sello de 0,20 pesetas. Rogamos a nuestros suscriptores se atenga detalladamente a estas instrucciones:

ARMAS Y LETRAS

SECCION DE CONSULTAS

Apellidos

Nombre

Empleo Cuerpo

CONSULTA (1)

(1) Haced la pregunta clara y concisa.

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos,
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor.

HORTALEZA, 9

TELEFONO 53-51

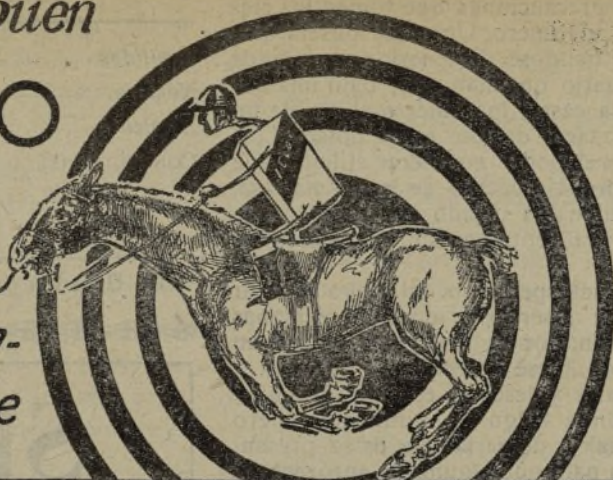
ARTÍCULOS DE OCASIÓN

un buen jinete

hace un buen

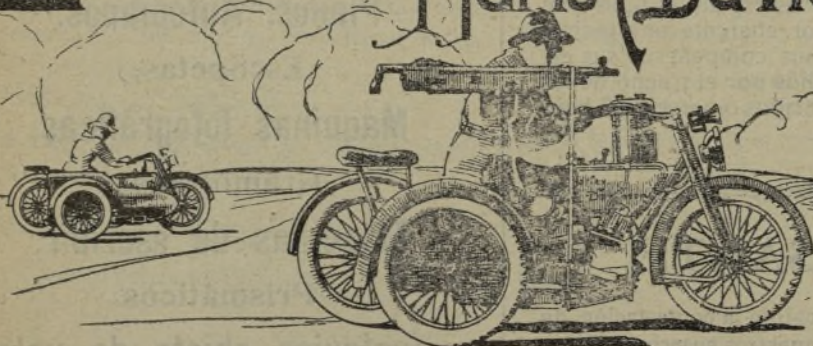
Caballo

*Si deseais
que vuestras
cuadras ga-
nen siempre
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata
Cicatrizante Velox
Anticólico F. Mata**

LA MOTOCICLETA MILITAR
es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA
J. A. DE LANDALUCE
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid



Roca

Fotografía

AMPLIACIONES MAGNÍFICAS Y ADMIRABLES
RETRATOS DE BODA
son sus especialidades

TE TUAN-20

ESTABLECIMIENTO DE
JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CENIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

HIJOS DE JUAN BAUTISTA FEU

DESPACHO: MONTERA, 19

(FÁBRICA: MESÓN DE PAREDES, 79)

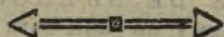
MADRID

Establecimiento de toda clase de artículos militares, premiado con diplomas de Honor y Medallas en las Exposiciones a que ha concurrido. Fábrica de botones de metal para el Ejército y Armada, libreas, ferrocarriles, etc. etc. — Condecoraciones finas y falsas de todas clases. — Medallas para premios y exposiciones — Insignias y distintivos con y sin esmalte.

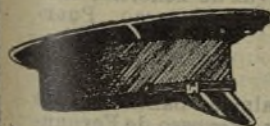


SASTRERIA MILITAR NEIRA

Cervantes, 3 y 5



SEGODIA



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEVERDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

AUÑON

ESPADERO DE LA REAL CASA

La antigua espadería de la calle Fuencarral, 33, se ha trasladado a su sucursal

CALLE MAYOR, 63

ALBERTO ROMERO

SASTRE

ESPEJO, 6, BAJO

HECHURA Y FORROS DE TRAJES

DESDE 60 PESETAS

OMNIUM

Automovilismo :-: Aviación

Si a V. le interesa
conocer la forma
de la mejor adquisi-
ción de los pro-
ductos que utiliza
:-: dirijase a :-:

OMNIUM

San Roque, núm. 4

MADRID

PAPELERIA :: IMPRENTA

DE

Felipe Martín Crespo.

Mayor, 47 - MADRID

Teléfono 211-M.

MEMBRES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS
:: ARMAS Y CUERPOS DEL EJÉRCITO ::

Cómo se enseña la

ESGRIMA DEL FUSIL CON BAYONETA

Autor: Capitán D. LUIS PUMAROLA

Profesor de la Academia de Infantería

Interesantísimo libro que complementa el regla-
mento de instrucción táctica de la Infantería.

Los pedidos al autor.

Precio del ejemplar: UNA peseta.

Servicio de la Compañía Transatlántica

LINEA DE OUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

EFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

¿CALLOS?

Ungüento mágico

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Per correo 2 pesetas
FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4, MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M. 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila, mantillas de encaje



EDITORIAL ANTEA

APARTADO DE CORREOS NÚM. 486

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: ANTEA

ARMAS Y LETRAS, deseando siempre favorecer a sus suscriptores, ha hecho un contrato con la EDITORIAL ANTEA, con el fin de facilitar libre de gastos de franqueo, y con el 10 por 100 de descuento a los 200 suscriptores de nuestra revista que primeramente llenen el adjunto boletín y lo remitan firmado a esta redacción o a las oficinas de dicha Editorial acompañado de su importe, de cualquiera de las obras editadas por dicha editorial y que a continuación se expresan:

- I. LA REVOLUCIÓN DE LAÍÑO. Novela, de Francisco Camba. Premiada por la Real Academia Española (segunda edición), 5 pesetas.
- II. EL VELLOCINO DE PLATA. Novela, del mismo autor, cuya primera edición agotóse en ocho días (segunda edición), 6 pesetas.
- III. DOS MUNDOS AL HABLA. Sugestiva y emocionante novela, del Padre Ferrándiz, en la cual nos expone la misteriosa vida de otros mundos, 5 pesetas.

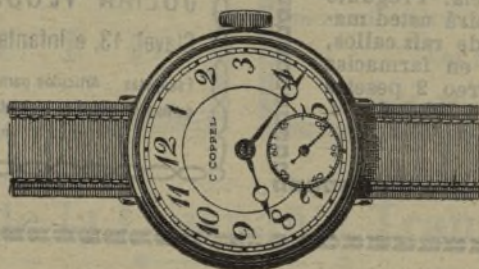
D.
Domicilio
Población
Empleo
Regt.º o Batallón
Arma o Cuerpo
Firma,

FÁBRICA DE RELOJES DE CARLOS COPPEL

27, FUENCARRAL, 27. MADRID

Proveedor oficial de la Cooperativa del Ministerio de
la Guerra

REMESAS A
PROVINCIAS



CATÁLOGOS
GRATIS

Núm. 9.098

Reloj pulsera de cuero, máquina fina, de la
marca C. Coppel, en caja de plata de ley,
50 ptas. En caja de oro de ley, 200 ptas.

A pagar en plazos mensuales por media-
ción de la Cooperativa del Ministerio de la
Guerra.

Sucursal en Melilla: Calle O'Donnell, 23

ACADEMIA TORRES

CARRERAS MILITARES, CUERPO GENERAL :: ::
:: :: ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

RESULTADO OBTENIDO EN EL ÚLTIMO CURSO, 46 PLAZAS

LA ACADEMIA QUE INGRESA ANUALMENTE MAS ALUMNOS

Este centro de enseñanza dispone de capilla a cargo del director espiritual del mismo

EXTERNOS * MEDIO INTERNOS * INTERNOS

CALLE DE PIAMONTE, NÚM. 7.--MADRID

*En compañía, en guardias, en maniobras debe V.
llevar siempre consigo una Pluma Ideal
Waterman*

Conocida en el mundo entero :: Es la mejor.

Precio del modelo «Safety» 30 pesetas.

Pidiéndola por conducto de «Armas y Letras», la CASA
ORESPO la facilita a los jefes y oficiales del Ejército,
para pagar en seis plazos mensuales, sin aumento de precio. De
volución en los ocho días al no convenir.



Casa Crespo
Mayor 47

MADRID

EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS
Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. — Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO



SASTRERÍA
MILITARY TAILOR

ALVARO

Mayor, 20 pral. - MADRID

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Planos, Planolas,
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS
Y VENTAS

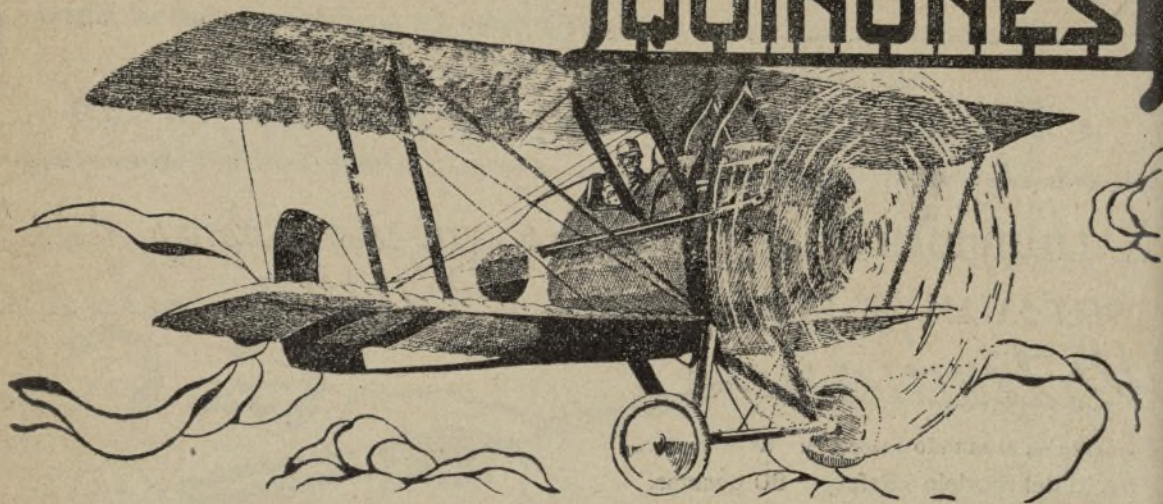
LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y
kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café
de Platerías.)

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

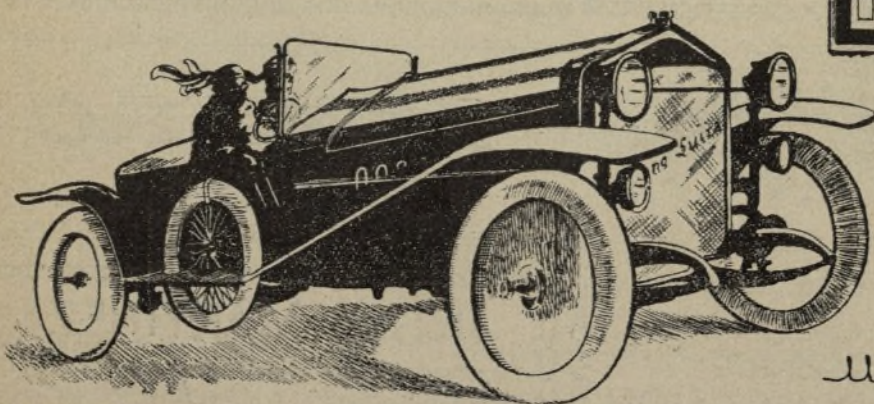
PROVEEDORES DE LA AERONAUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



Gráfica Universal, Princesa 14.—MADRID

ARMAS Y LETRAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES ·
DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS ·
CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR-PROPIETARIO: VICENTE VALERO DE BERNABÉ

OFICINAS:

CALLE MAYOR, NÚM. 86
APARTADO DE CORREOS 886

Precios de suscripción

Trimestre... 3,75 ptas.
Semestre... 7,50 »
Año..... 15,00 »

AÑO III NÚM. 42

15 OCTUBRE 1922

EXTRANJERO

Semestre... 12 00 ptas.

Administrador: JOSÉ VALERO DE BERNABÉ

SUMARIO

Andante española.

Fantasia militar.—La caridad del cañón.

Cuentos y narraciones.—Un caso de vivisección.

Las comunicaciones interplanetarias.—La luz, convertida
en sonido, puede hacer hablar a los astros.

Nuevos inventos.—El cronometrador automático.

Vulgarizaciones científicas.—El eclipse de sol y la teoría de
Einstein.

Notas de aviación.—La utilidad práctica del vuelo sin
motor.

Del mundo de los deportes.—Cómo se construye un campo
de golf.

Efemérides guerreras.—La batalla de Jena.

Generales de antaño.—El general Castaños.

Del tiempo viejo.—La Jura en Santa Gadea.

Progresos de la industria.—El cinematógrafo en plena luz.

Cuentos de "Armas y Letras".—Arma al brazo.

Novela.—Lazarillo español.

Variedades, actualidades, entretenimientos, anécdotas y
curiosidades.



ANDANTE ESPAÑOLERÍA

Por el Teniente Coronel García Pérez.



Tomás Torres

Peleando en las alturas que rodean a Guerri (14 de Marzo de 1838) muere un soldado y es herido junto a él Torres, ambos del Regimiento de Albuerca; el herido toma en sus brazos el cadáver del compañero a fin de que no quedase en poder de los contrarios; pero al realizar su humanitario acto cae prisioneros.

Los carlistas obligan a tomar un fusil al soldado Torres para que sea un número más en su causa; un oficial le obliga a hacer fuego sobre los suyos; pero el soldado liberal vuelve el arma contra aquél dejándolo muerto; y despeñándose por los barrancos huyó presuroso, logrando incorporarse a su ejército.

Vicente Castillo

Este soldado del Regimiento número 1, sobresalió en el combate de Isabela de Basilan (Filipinas) librado el 5 de Septiembre de 1845; en sangrienta lucha cuerpo a cuerpo cae herido y desarmado; incorpórase rápidamente con sus ropas teñidas en sangre y abalanzase sobre un moro que peleaba con otro soldado; mata al filipino y tomando en sus brazos al camarada, también herido, lo condujo a lugar seguro.

José Vega

Guarnecía el pueblo de Valls (Cataluña) la charanga del Batallón Cazadores de Antequera y algunos reclutas; el 14 de Diciembre de 1848 atacan los carlistas siendo rechazados por aquellos bisoños soldados; nunca fué la obediencia más adicta al mando y jamás tuvo el mando base más firme.

Vega cae prisionero; primero con ruegos y por último con amenazas le piden el lugar donde se encontraba el oficial a quien servía en concepto de asistente; el soldado calla, y muere fusilado sin delatar a su Teniente.

Nicolás Montes Ramos

Con ocasión del pronunciamiento en las calles de Madrid (18 de Julio de 1854) el Ministro

de la Guerra envió órdenes de ataque al Capitán General que se hallaba en el Palacio de Buenvista por medio del Capitán de E. M. Berand, cumplida su misión fué acometido por un grupo de paisanos en la calle Mayor; defendióse bizarramente cayendo muerto su caballo y recibiendo él dos balazos, uno en el pie y otro en la pierna izquierda.

El ordenanza, desmontado por la muerte de su corcel, al ver en tierra a su Capitán, recójele en sus brazos; y entre la admiración de sus adversarios cruzó sus filas llevándolo al Real Palacio.

Francisco López Cornejo

En la defensa del reducto de Isabel II (guerra de Africa) este soldado del Regimiento del Rey ve caer herido a su camarada Juan Molina y poco después contempla asombrado cómo se posesionan de él los mogrebines; decidido a salvarlo o a perder la vida, avanza intrépido solicitando a su vez el apoyo de los soldados más inmediatos; llega frente a sus rivales, ataca de modo brioso y consigue ponerlos en fuga, rescatando así a su infortunado compañero.

Al frente de Banderas fué recompensado con la Cruz de San Fernando y con la medalla de Oro otorgada por el Liceo de Cádiz al combatiente que diese mayores pruebas de valor y humanidad.

Francisco Conejero

En 24 de Noviembre de 1859 una compañía del Regimiento del Rey, luchaba contra crecido número de moros; un soldado cae herido y prisionero; Conejero que combatía no lejos, al ver a su camarada en poder de los contrarios grita a los que se hallan a su lado:

¡Compañeros: o morir todos o salvarnos todos!

Seguido de algunos, se lanza intrépido sobre el grupo que conducía al herido; trábase sangrienta y desesperada pelea, siendo al fin vencida y ahuyentada la morisma; y cargando con el libertado compañero, así como con su equipo y armamento, retrocedió al campamento presentándolo a sus Jefes.

HISTORIETA, POR A. CONGOST



1.—El señor X... vió realizado su ideal cuando vistió por primera vez el uniforme de alumno.



2.—Estudió mucho en el primer año...



3.—Haciéndolo más en el segundo y tercero, saliendo de «muy bueno» y dándole sus compañeros el calificativo de «amafrón».



4.—Por lo cual fué galonista y terminó la carrera con el número 1, pero con la cabeza llena...



5.—Y prestó tan excelentes servicios que fué calificado como un «oficial de punta», hasta que un día, siendo ya Capitán e inspector de ranchos, el Coronel le amonestó por haber encontrado los garbanzos duros.

6.—Y, como consecuencia, el Capitán X... lógicamente pensaba, ¿por qué en la Academia no podrían un tratado de culinaria?

FANTASÍA MILITAR

LA CARIDAD DEL CAÑÓN

Mucho dió que hacer al enemigo el cañón de la batería núm. 10. Colocado por lo regular en una punta de la banda de fuegos, casi siempre tenía delante dilatados campos por donde pasar su escobón de rayos. A cada momento salía por su boca, eternamente abierta, un infierno de metralla. Y los ejércitos que llegaban ante el monstruo, rápidos y con sus alas desplegadas, se abatían exánimes como pájaros fascinados por un boa.

Nunca fué primerizo en tales lides. Brotó del horno, y desde el primer choque ya sus enormes flancos mostraban las huellas pavorosas del combate. Cubierto de verdes escamas, a causa de lo descas-

carado de su dura epidermis, parecía exhibir con orgullo sus desperfectos, como el veterano se engríe con sus cicatrices. A pesar de su peso, volaba con sus ruedas cuando se tocaba a rebato. Temblaba de hórrido gozo en medio de la pelea. Y aún después del estampido de sus disparos, quedábase largo rato rugiendo, cual si deplorara no irse también con las balas a recorrer el espacio.

Gloriosa fama dió a la fábrica en cuyos hornillos se forjó. El era la más perfecta obra que produjeron las fraguas de su paterna fundición. Es verdad que fueron necesarios hercúleos esfuerzos para construirlo. Formóse un fogón donde la hulla entra-

ba por quintales; y como para inflamar aquel monte de combustible precisara un soplo de huracán, púsose un fuelle, cuyos latidos de sístole y diástole obedecían al empuje de un gran río encajonado. Trajéronse de todas comarcas artifices expertos en el manejo del hierro fundido. En una palabra, aquel sublime aparato de la muerte recibió en sí toda la suma de vida inteligente que contiene el hombre.

Su arrojo, con todo, pudo ser su perdición. Un día avanzó hacia las filas contrarias más de lo conveniente, y cayó prisionero. Cuando su voz calló pareció muda la batalla. Una tristeza de cementerio extendióse en todos nuestros semblantes. Cada cual parecía acusar a su vecino de la causa de aquella desgracia. Este sentimiento no tenía nada de exagerado. Aquel cañón encerraba una fuerza moral superior a la de muchos capitanes. Con él, los soldados eran invencibles. El desaliento se encendía al pasar junto a aquel atleta de metal, siempre impávido, siempre ardiente, y siempre audaz e incontrastable.

—¡Muchachos!—gritó nuestro jefe.—¡A tomar el cañón!—Y todos, furiosos, desesperados, terribles y avasalladores como un torrente que se desborda, nos precipitamos tras de su conquista. Los plomos de los fusiles cruzaban a nuestro lado con lúgubre silbido; las espadas enemigas centelleaban sobre nuestras cabezas con siniestro resplandor. Pero nada nos aterrizaba. Llegamos al campo contrario, y no bien descubrimos nuestro cañón cuando nos arrojamos sobre él. Estaba colocado al borde de un precipicio, y antes de poner en su cuello querido nuestros brazos, rodó a la sima con estrépito atronador. El enemigo lo había despeñado al abismo, para que no cayera en nuestras manos.

¡Vencimos! Aquella acción espantable nos alcanzó la victoria. El cañón fué llevado en hombros de nuestros soldados y transportado en triunfo al campamento.

La primera noche que dormimos en la ciudad, quedó el cañón abandonado. La mayoría del ejército fué alojada en un convento antiguo, medio arruinado, y servible sólo en tiempo normal para albergue de escuela.

Lo desacostumbrado del lugar junto con mis propias cavilaciones alejaron de mí todo asomo de sueño. Era la noche hermosa, fresco el aire, perfumado el ambiente, sereno y luminoso el cielo. Frente a mí abría su boca enorme claraboya, que debió servir de marco, siglos atrás, a algún rosetón de vidrios pintados. La luz filtróse por allí formando gasas irisadas, como las ondas vaporosas de una cascada.

Asomado, a la claraboya, atrajo poderosamente mi atención algo que se movía en el suelo, por bajo de mí, a los pies de la pared del convento. Entre la penumbra formada por la proyección del edificio, columbrábase un ser extraño. A ambos lados esfumábansele unas alas redondas, parecidas a las de un dragón. Aparecía el mónstruo en alto, como montado en unas andas; por detrás distinguíasele una cola encorvada para abajo a la manera de la de descomunal palomo. En esto levantóse un ligero vientecillo, y de rato en rato trayéndome palabras de una conversación entrecortada, pudo oír esto:

—Dime, cañón: ¿no me harás daño?

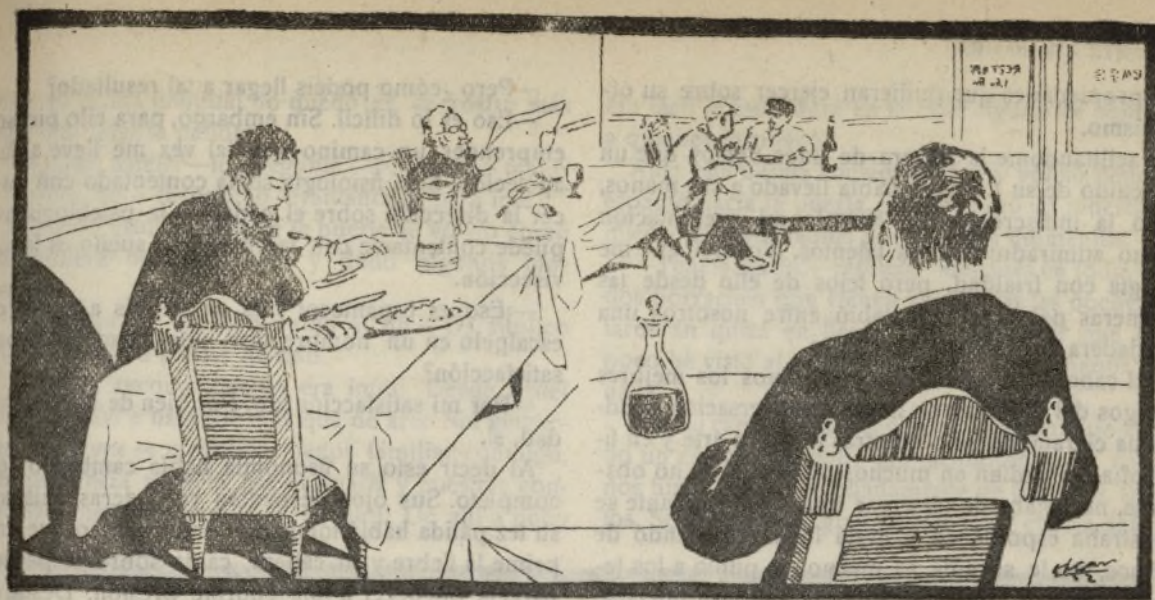
—Acércate a mí, huerfanito, acércate. Yo amo a los niños; yo no aborrezco sino a los hombres.

—¡Me das tanto miedo!

—No te asuste este orín de sangre que me cubre como una púrpura; no te amedrenten estas terribles bocas que se abren por todo mi cuerpo; no te aterrorice esta oscurísima y profunda garganta, en donde se animaron mil gérmenes de mortandad... Descuida, que no te devoraré; mis truenos enmudecieron, mis relámpagos se apagaron, mis centellas, están encadenadas, y no volverán más a talar el espacio... Ven, pobre niño, yo te daré amparo en mi seno; yo te resguardaré del frío de la madrugada; yo te espantaré los perros hambrientos... Duerme, duerme, hijo mío... y no temas de la inconstancia de mi caridad.

Bajé precipitadamente las escaleras, y fui al sitio donde estaba el cañón. En efecto, un niño dormía dulcemente dentro de su boca. No sé si cuando lo desperté para darle mejor abrigo, el cañón zumbó extrañamente, como fiera que ruge tenuemente en su letargo; lo que sí recuerdo, es que mi mano sufrió una herida al chocar con el bronce, y que se asemejaba mucho a una dentellada.—Ahora bien, ¿queréis saber el fin de esta historia?... El niño, hecho trompeta de nuestro regimiento, murió de fatiga en la primera jornada... Nadie se condeñó de esta sencilla catástrofe. Pero yo, que conocía las hazañas silenciosas del cañón, no podía mirarle sin temblar, sin sentir un hondo estremecimiento en mi conciencia... Algunos días después de este suceso nos vimos, en una marcha, atacados de improviso por el enemigo... Todos pusimos nuestra ayuda en el glorioso cañón... Mas éste, al primer disparo, estalló, arrastrando consigo las tropas que le rodeaban. Del mismo modo que su amor a los niños había sido grande, su odio a los hombres fué tremendo.

J. DE SILES.



CUENTOS Y NARRACIONES

UN CASO DE VIVISECCIÓN

El porqué me encontraba en París durante los sucesos de la Commune, es cosa que nada le importa al lector ni hace falta a mi cuento; pero en cambio es conveniente que haga constar que en aquella época me veía reducido a hacer mis dos frugales comidas diarias en un restaurant económico que había a la sazón en una de las más sombrías callejas del barrio Latino.

Con decir que los pocos parroquianos que nos permitíamos el lujo de satisfacer la no muy crecida suma de un franco cincuenta éramos mirados con cierta envidiosa admiración, me creo relevado de describir las bellezas de ornato, tanto exteriores como interiores, del local.

En cuanto a la parroquia con que contaba el propietario sólo diré que, aparte de tres o cuatro personas que la casualidad llevaba allí todos los días, los constantes abonados a la parca mesa del restaurant éramos cinco: dos viejos obreros, de los cuales uno era cojo, un comerciante al por menor del barrio, un estudiante y yo.

Los dos obreros se sentaban a la misma mesa y parecían mirar con el más profundo desdén al comerciante que se sentaba completamente solo a la entrada de la sala y leía *El Bien público* mientras comía. Cuando los negocios de los comunistas iban bien, se permitían el lujo de pagarse una copa de cognac de sobre mesa.

Estos tres personajes y yo entrábamos, como es natural, por la puerta de la calle; sólo el quinto, el estudiante, entraba siempre por la de la cocina.

Su comida era todos los días la misma: una sopa de lentejas muy espesa; una tortilla completamente a la francesa; un plato de guisantes y un pedazo de queso.

A las siete en punto ocupaba su sitio, comía con lentitud, y cuando el reloj que había sobre el mostrador marcaba las ocho se levantaba y se iba por donde había venido, sin ocuparse de nadie.

Lo original de su porte, lo descuidado de su traje, la regularidad de sus costumbres y su impenetrable silencio no tardaron en llamar mi atención, y curioso, como buen español, no pude menos de dirigirme al dueño del restaurant.

Este, por extremo satisfecho de tener ocasión de lucir su poderosa facundia, me informó minuciosamente de cuanto concernía al extraño personaje.

Descartando todo lo inútil de sus referencias, no tardé en saber que el jóven en cuestión era un estudiante de medicina, con sus puntas de poeta y más aficionado a la filosofía que lo que a la regularidad de sus funciones cerebrales hubiera convenido.

La circunstancia de vivir en uno de los cuartos del restaurant le había permitido examinarle con escrupuloso detenimiento y creía conocerle a fondo. Según él, el estudiante no debía tener la cabeza muy segura con tantas filosofías como había metido dentro, lo cual no quitaba para que le reconociera un poderoso talento. Lo que más le hacía perseverar en el primer aserto era la elección de los manjares que desde un principio había hecho su huésped y en los que, a lo que parece, sólo atendía a

las propiedades que pudieran ejercer sobre su organismo.

Facilitándome la lectura de unos versos que un descuido de su huésped había llevado a sus manos, tuvo la indiscreción de hacerle mi presentación como admirador de sus talentos. Yo creí que me acogía con frialdad, pero lejos de ello desde las primeras palabras se entabló entre nosotros una verdadera cordialidad de artistas.

Al cabo de algunos días parecíamos los mejores amigos del mundo y en nuestra conversación se advertía claramente que nuestras ideas en arte y en filosofía coincidían en muchos puntos. Esto no obstante, no dejaba de observar que si el estudiante se mostraba espontáneo y hasta locuaz hablando de versos, no le sucedía lo mismo en punto a los temas filosóficos que yo intencionadamente iniciaba.

Por fin, no pudiendo contener más tiempo mi impaciencia, una noche me aventuré a hacerle algunas preguntas con la mayor claridad.

—No os hablo de medicina,—respondió,—porque no sois médico y siempre el tecnicismo de una ciencia tiene algo de charlatanería para los que no la poseen. Sin embargo, como no os tengo por uno de esos talentos superficiales que se ríen de todo aquello que no se han tomado el trabajo de profundizar, me complazco satisfaciendo a vuestras preguntas.

Y después de un momento de silencio, poniendo los codos sobre la mesa y escondiendo casi el rostro entre las palmas de las manos, continuó:

—Como habéis sospechado muy bien, soy materialista, es decir, que no reconozco en el mundo más que una sustancia, la materia. Para mí todos los fenómenos obedecen a las inmutables leyes de esta y su observación ha llevado la ciencia a grandes descubrimientos, que desgraciadamente se han detenido en un solo obstáculo. Todos han buscado en ella el secreto de los fenómenos físicos y nadie se ha ocupado en buscar el de los intelectuales. ¿Qué diríais si mi idea fija fuera a sorprender a la materia en flagrante delito de pensamiento?

—Que vuestra tarea no puede ser más grande; pero ¿cómo llegar a un medio práctico de realización?

—¿Cómo?—replicó exaltándose por momentos.—¿Cómo hemos llegado a saber que la arteria late? Muy fácilmente; sorprendiéndola en el momento de producir el latido. Pues bien, si consiguiéramos tener en la mano un cerebro en el momento en que la evolución de sus células produce ese fenómeno que llamamos pensamiento, le habríamos tocado como se toca un fenómeno eléctrico, por ejemplo.

—Pero ¿cómo podéis llegar a tal resultado?

—Eso es lo difícil. Sin embargo, para ello pienso emprender un camino que tal vez me lleve al fin apetecido. Si la fisiología se ha contentado con hacer la disección sobre el cadáver, la psicología no puede contentarse con tan poco. Mi sueño es la vivisección.

—¡Eso es espantoso! ¿Os atreveríais a clavar el escalpelo en un hombre vivo por daros esa cruel satisfacción?

—Por mi satisfacción, no. Por bien de la humanidad, sí.

Al decir esto su fisonomía había cambiado por completo. Sus ojos despedían verdaderas chispas; su tez pálida había tomado el tinte rosáceo que imprime la fiebre y su cabeza, caída sobre el pecho, parecía obedecer a una enorme presión. Desde el primer momento comprendí que allí había otra cosa que una simple tensión de la inteligencia; su pensamiento era una verdadera idea fija y sentí haberle llevado a un terreno de que él mismo se asustaba.

Yo no sabía cómo volverle a la realidad; pero de repente sacudió su cabeza como si tratara de librarse de la picadura de un insecto y volviendo a reco-



brar su calma habitual no quedó en su rostro más que una intensa palidez.

—¿Qué teneis?—le pregunté.—¿Os sentís malo?

—¡No, no!—respondió levantándose para irse.

Cuando estuvo cerca de la puerta se volvió como si hubiera olvidado algo y dudó algunos momentos.

—¡Ah! ya me acuerdo,—dijo al fin.—Os suplico no volvamos a hablar de esto.

Aquella recomendación era inútil. Desde aquel día no volví a hablarle más que de arte. Sin embargo, cada vez se mostraba menos familiar conmigo, mi presencia parecía importunarle y nuestras conversaciones eran menos frecuentes. De allí a poco

era fácil le escuchara en la calle alguno de aquellos a quienes insultaba.

Ante esta última consideración se volvió lleno de espanto hacia la puerta, pálido como un muerto. El miedo selló sus labios por algunos momentos.

—Tenéis razón,—replicó;—después de todo, esos dos borrachos que vienen aquí todas las noches no tardarán quizá en llegar ¿Queréis creer que hace poco he visto al cojo con un fusil en la mano? ¡Canalla!

Por tal camino iba a continuar desbarrando cuando un espantoso ruido que sentimos en la cocina nos hizo saltar precipitadamente de nuestros asientos. Se diría que el gran tragaluz que cubría aquella



volvimos a ser tan extraños como antes de nuestra primera plática.

Ocho días después de nuestra separación, el drama de la Commune tocó a su desenlace.

El martes 24 de Mayo entré en el restaurant poco después del medio día. La batalla empeñada en las calles me obligó a abandonar mi casa, y como desde el día anterior no había podido procurarme alimento alguno, entré en el restaurant a almorzar.

El comerciante al por menor llegó algunos momentos después, con aire entre azorado y gozoso, desatándose, al sentarse a su mesa, en improperios contra los comunistas.

Sus frases me parecieron tan importunas, tratándose de quienes en aquellos momentos sufrían el peso de la derrota, que no pude contenerme y le supliqué que callara, haciéndole comprender que

pieza se había hecho pedazos al contacto de un cuerpo pesado caído de una gran altura.

—Es una bomba que va a estallar,—gritó el comerciante escondiéndose debajo de la mesa.

Pero el dueño del restaurant y yo, sin hacerle caso, nos dirigimos a la cocina.

El espectáculo que allí se ofreció a nuestros ojos era espantoso. El estudiante, tendido en el suelo y completamente desnudo, mostraba en ambos costados profundas heridas, causadas, al parecer, por el vidrio roto.

Nuestro primer cuidado fué cogerle por debajo de los brazos para levantarlo; pero apenas le hubimos vuelto, un grito de horror salió de nuestras gargantas. El infeliz tenía el pecho completamente destrozado. Los nervios blancos, las arterias azules, los músculos rojos y las aponeurosis grises estaban completamente al descubierto, y la piel, formando una especie de mandil, le caía sobre el vientre como

un pedazo de tela rosada. Aquello no era efecto de un accidente; era una operación en toda regla. El desgraciado había practicado en sí mismo una vivisección.

Por fin tuve valor para bajarme y cubrir con aquel harapo de piel semejante carnicería, y entre el dueño del restaurant y yo transportamos el cuerpo al comedor y le depositamos sobre una mesa.

El comerciante, siempre inmóvil, ni se atrevía a mirarnos, ni nos ayudó en nada. El frío del mármol hizo abrir los ojos al herido.

—Esto es horrible, ¿no es cierto?—me dijo con voz apenas inteligible.—¡Esta era mi idea!

Quise hacerle callar, pero él continuó:

—No, escuchadme. En un acceso de locura he querido sorprender en mí los secretos de la vida. No he sentido nada mientras trabajaba, pero después, de repente, he recobrado la posesión de los sentidos y mis sufrimientos me han hecho arrojar-me por la ventana. ¡Mi desgracia es no poder apreciar mis descubrimientos! Y sin embargo, la operación estaba bien hecha.

Al decir esto trataba de incorporarse para ver su obra, pero una congoja se lo impidió. Entre tanto se oía a lo lejos el ruido de la fusilería.

Al abrir los ojos de nuevo, murmuró:

—Se batían todavía. Yo he aprovechado los momentos en que los otros se mataban para trabajar. ¿Por qué se matan? Por nada. ¡Yo los hubiera matado por algo!...

En aquel momento la puerta se abrió violentamente y el obrero cojo entró sostenido por otros

dos hombres. Su blusa estaba salpicada de sangre.

—¡Calle!—dijo viendo al estudiante.—¿También aquí hay un herido?

—No,—respondió el dueño del restaurant con seguridad.—Es este desdichado que ha tratado de suicidarse.

—¡Matarse!—murmuró el obrero.—¡Morir por nada, cuando puede darse la vida por algo!

El estudiante se incorporó. Indudablemente quería responder; pero su cabeza cayó pesadamente sobre el mármol. Acababa de espirar.

El obrero se disponía a continuar, pero yo le impuse silencio diciendo:

—Respetad a los muertos.

—¿Y por qué? Dentro de poco yo habré muerto también, pero yo al menos muero por...

Yo le interrumpí descubriendo el pecho del cadáver:

—¡Y él ha muerto por la ciencia!

El obrero y sus dos compañeros quedaron inmóviles ante tan horrible espectáculo. No sé si comprendieron todo el valor de mis palabras, pero lo cierto es que se quitaron los kepis con respeto.

Durante este tiempo, el comerciante al por menor aprovechó un momento de tregua en la lucha de las calles y se escurrió por la puerta del establecimiento. Al pasar por delante de mí le oí que murmuraba entre dientes:

—¡Tan bestias son los unos como los otros!

PLÁCIDO.

DIGNIDADES PERSAS

Viajando por Persia, en muy posible encontrar un hombre lujosamente ataviado, llevando sobre el traje un delantal de cuero. Lo primero que se le ocurre pensar al extranjero, es que aquel individuo es un zapatero en traje de fiesta; pero no hay tal. El hombre del delantalón es nada menos que un *kalantar* (magistrado supremo de un distrito), o tal vez un *hakim*, es decir, gobernador general de una provincia.

El delantal de cuero es en Persia un signo de dignidad, desde los días en que el patriota Kavañ dirigió la gran rebelión contra el tirano Zohak.

Este Kavañ, no teniendo bandera alrededor de la cual pudiesen reunirse sus fuerzas, ató su delantal en lo alto de un palo, y desde entonces esta prenda fué considerada, primero como emblema nacional, y luego como insignia de autoridad.

Un origen parecido tienen los pequeños adornos verdes en forma de sardinetas que en las ceremonias oficiales llevan los beyes y emires mahometanos.

Estas insignias simbolizan el estandarte verde del Islam, que según la tradición musulmana, entregó al profeta el angel Gabriel.



Las comunicaciones interplanetarias

La luz convertida en sonido puede hacer hablar a los astros

Un fenómeno curioso.

Si por una abertura circular, practicada en las maderas de una ventana, se deja entrar en una habitación un haz de rayos solares, y después se encaja en dicha abertura, y por la parte de adentro, la redonda panza de una abultada redoma, llena de una disolución de yodo en sulfuro de carbono, se habrán interceptado completamente los rayos luminosos y la habitación quedará a oscuras, pues la disolución mencionada, casi negra como es, con un ligero viso rojizo-violáceo, es completamente opaca y no deja, por lo tanto, pasar la luz a su través.

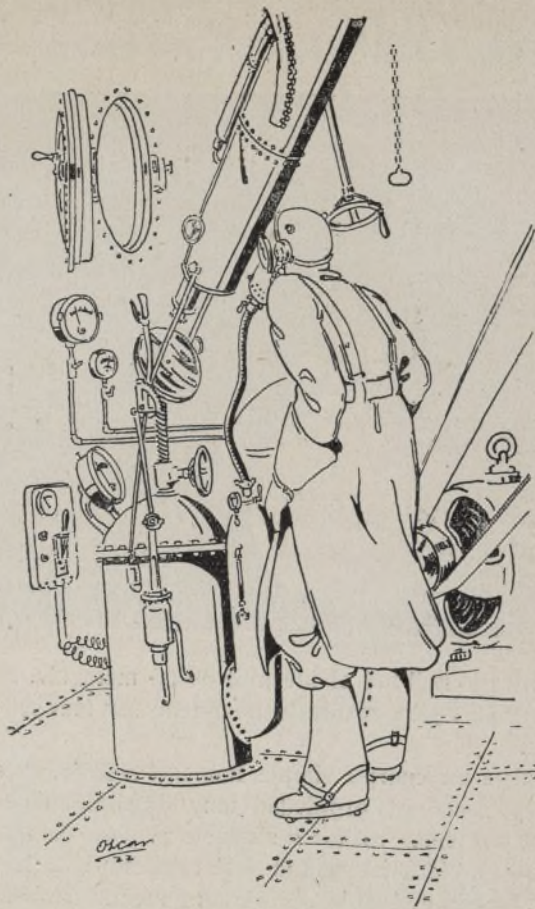
Pero si esa masa líquida es opaca para la luz, no lo es para el calor, que puede atravesarla en gran cantidad, y como la forma redondeada de la redoma hace que la disolución adopte igual figura, se origina una especie de lente convergente o cristal de aumento, de esos que tienen la propiedad de reunir en un punto los rayos que los atraviesan. En el caso indicado se tendrá, pues, una lente convergente para el calor; los rayos caloríficos, que atraviesan la redoma y su contenido, se reunirán en un punto, en el foco de la lente formada; pero la habitación seguirá a oscuras.

El calor, se convierte en luz.

Ahora bien, si en este caso se coloca en dicho foco un alambre o una lámina muy delgada de platino, los rayos de calor que allí se reúnan elevarán considerablemente la temperatura del metal, que subirá en seguida a los 200°, a los 300°, a los 400°. Continuando el ascenso de la temperatura, empezará el metal a ponerse incandescente y ya se le podrá percibir en medio de la oscuridad, la incandescencia se hará cada vez más viva, a medida que los rayos de calor sigan llegando; los reflejos que la lámina de platino, calentada al rojo blanco, desprenda serán cada vez más brillantes y la oscuridad de la habitación se irá disipando; se habrá originado una verdadera lámpara de incandescencia; el calor se ha convertido en luz.

La luz de los astros.

La luz, que tantos soles desprende, se difunde por el espacio a distancias donde el calor no llega, y



baña y colora todos los cuerpos que a su paso encuentra. Un solo foco luminoso puede llenar con sus resplandores vastísimo espacio en todas direcciones, y los focos luminosos, perennes o efímeros, se cuentan en el universo por millones de millones; si pues la luz fuese susceptible también de cambiarse, en circunstancias propicias, en calor, en electricidad, en magnetismo, en acción química, en sonido, etcétera, ningún manantial tan fecundo para originar todas aquellas esplendentes manifestaciones de la vida del universo.

Es, pues, del caso, ver si, en efecto, en la cuestión de las transformaciones de la luz, se conocen algunos hechos prácticos.

En estos últimos tiempos se han empezado a conseguir estas maravillas.

La luz transmite el sonido.

El primer efecto logrado ha sido utilizar la luz como vehículo transmisor del sonido; enviar la palabra, no por un alambre, como en las líneas telefónicas, sino por un rayo de luz, que funcionando a la manera de hilo luminoso, conduce el sonido. A donde quiera, pues, que alcance el rayo luminoso que de la estación transmisora parte, se podrá enviar la palabra con la velocidad con que la luz camina y sin necesidad de hilos, ni de cables.



Graham Bell fué el inventor de tal maravilla. El mecanismo para realizarla no puede ser más sencillo.

Existe un cuerpo simple llamado *selenio*. Este cuerpo tiene una propiedad muy singular, cual es la de presentar menor resistencia al paso de una corriente eléctrica cuando está expuesto a la luz, que cuando está en la oscuridad; y menor también si llegan hasta él los rayos caloríficos que si permanece en un ambiente frío.

Sabido esto, supóngase una lámina de selenio atravesada por una corriente eléctrica y colocada en el circuito de un teléfono. Si a dicha lámina se hace llegar un rayo de luz no continuo, sino interrumpido, por ejemplo, 435 veces por segundo, se producirán en el mismo tiempo 435 variaciones en el estado molecular del selenio y por lo tanto en la intensidad y manera de transmitirse la corriente eléctrica, de suerte que la placa del teléfono será atraída y repelida 435 veces en el mismo tiempo y producirá por lo tanto el *la* fundamental que es la nota que corresponde a dicho número de vibraciones por segundo.

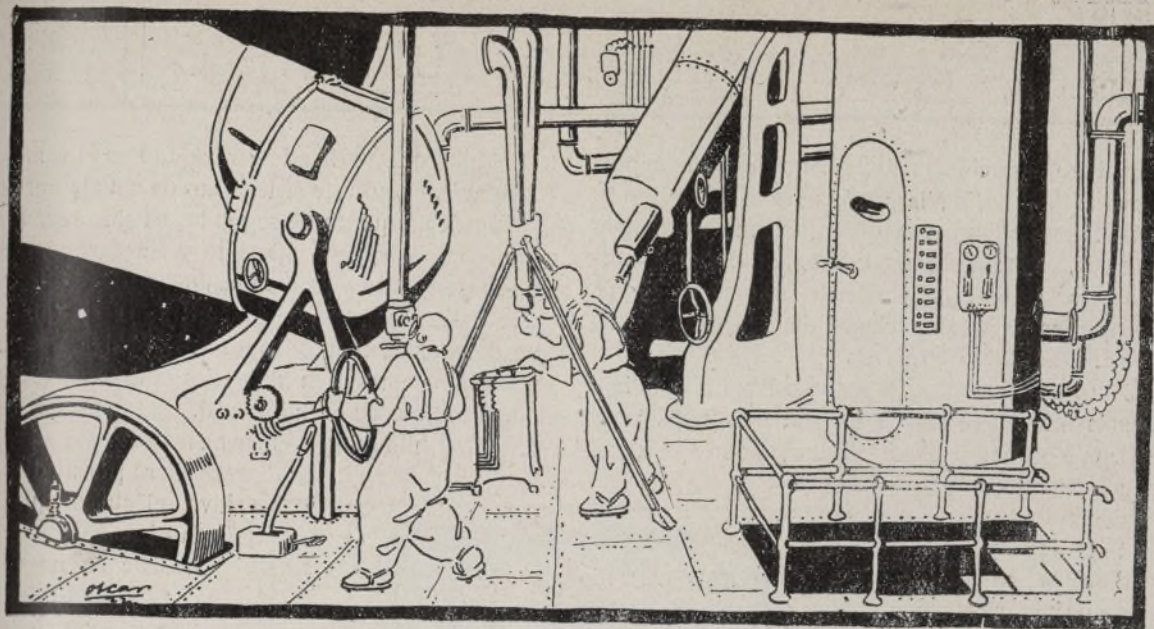
Cómo se provoca el sonido.

La manera de provocar, con el sonido que se quiera transmitir, las interrupciones necesarias en el rayo luminoso para que este reproduzca en la estación receptora el sonido primitivo, es la siguiente: en medio de una caja de madera se colocan dos placas metálicas delgadas y paralelas, a poca distancia una de otra y con dos estrechas aberturas (una en cada lámina) que se corresponden perfectamente una enfrente de otra. Por una de las paredes entra un rayo de luz que atraviesa las dos ranuras,

cuando las placas están en su posición normal, y enseguida sale sin alteración alguna, por la pared opuesta; pero una de las referidas láminas está fija al fondo de la caja, mientras la otra (la posterior) se encuentra unida por la parte alta a una placa metálica muy delgada que se halla en el techo de la misma caja y rodeada de una embocadura como las de los teléfonos ordinarios. Si se produce un sonido delante de esta placa telefónica vibrará y el movimiento se transmitirá a la lámina vertical que sostiene y donde se halla una de las ranuras. Esta lámina ejecutará movimientos de subida y bajada que impedirán que las dos ranuras estén una enfrente de otra, y de este modo el rayo luminoso que las atraviesa sin alteración cuando la lámina movable está en reposo, experimentará durante los movimientos provocados por la producción del sonido, variaciones de intensidad correspondientes a las diferentes amplitudes de las vibraciones de la placa telefónica. Este es el rayo luminoso, vehículo transmisor del sonido y que Graham Bell llamó *rayo ondulatorio*.

Disposición de las estaciones.

La estación receptora, donde este rayo ha de originar un sonido igual al que sobre él obró, se compone: de un espejo parabólico en cuyo foco se coloca la barra de selenio, de una pila eléctrica y un teléfono receptor. El circuito de la pila comprende el teléfono y la barra de selenio. De este modo al llegar el rayo ondulatorio al espejo parabólico se refleja hacia el foco donde está el selenio, le impresiona en cada instante en razón directa de su intensidad y produce variaciones en la resistencia del metaloide al paso de la corriente y las vibraciones



consiguientes en la placa del teléfono; aplicando, pues, a este el oído, se percibirá un sonido de la misma especie que el producido ante el diafragma de la estación transmisora.

Puede darse otra disposición al mecanismo para obtener el rayo ondulatorio; como por ejemplo, que este, antes de tener tal propiedad, se refleje en un espejo al cual se le comunique el movimiento vibratorio de una placa telefónica receptora del sonido que se quiera transmitir; de este modo el haz luminoso puede ser de mayores dimensiones y por tanto servir para efectuar la transmisión a mayores distancias. Y he aquí cómo sin hilos ni tubos puede enviarse el sonido a través del espacio.

Un telégrafo interplanetario.

Pero lo más curioso que se ve en el fotófono, que

así se llama este aparato, es que se vislumbra en él cómo han de efectuarse, allá en lo porvenir, las comunicaciones entre astro y astro, si es que los habitantes de estos llegan a ponerse alguna vez en relación entre sí. El *fotófono* da la idea de lo que ha de ser un *telégrafo interplanetario*. Poco es lo que se necesita; en cada planeta una estación semejante a las que quedan descritas y un haz de rayos luminosos de intensidad sobrada para que sea visible del uno al otro astro. No hay cables que tender, ni postes que fijar en el espacio; el rayo luminoso ondulatorio llevará en su seno el germen del sonido que en el astro a donde se dirige haya de producirse, tal como hoy día los mismos rayos luminosos traen hasta el habitante de la Tierra, las señales de la composición química del astro de donde proceden.

CASOS Y COSAS

Una célebre frase del jefe de los progresistas, don Salustiano de Olózaga, que tuvo gran resonancia en la historia contemporánea, tiene el mismo origen francés. Pocos españoles de alguna edad habrán olvidado que el 20 de Mayo de 1843, el señor Olózaga, en el final de un discurso de ruda oposición al gobierno del general Espartero, terminó con la siguiente frase: «¡Dios salve al país; Dios salve a la Reina!» Por este motivo durante muchos años se le llamó irónicamente *el hombre de la salve*; prescindiendo de esta inocente ironía, es indudable que aquellas palabras precipitaron la caída de Espartero. Pues bien, la célebre frase no es más que la traducción casi literal del título de un artículo

de Mr. Esteban Béquet en el *Diario de los Debates* que contribuyó a la revolución de Julio de 1830. Aquel título se repetía también al final del artículo, y dice literalmente: *Malheureuse France; malheureux roi.*

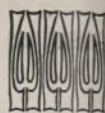
* * *

Un portugués y un castellano trocaron una mula por otra, sin que volviese el uno al otro cosa alguna, y con las tachas que cada uno tuviese. Hecho el truco, queriendo el castellano burlarse con el portugués fingiendo decir verdad, contó muchas tachas que tenía la mula que le había dado; en cuanto el castellano hubo callado, respondió el portugués: De esta manera fazo conta que llevo la mía.



NUEVOS INVENTOS

UN CRONOMETRADOR AUTOMÁTICO



Es bien conocida la importancia que en deporte se da a *batir el record*, como lo es el significado de este último vocablo inglés, que, como tantos otros, va tomando carta de naturaleza entre nosotros, por no tener equivalente en nuestra lengua.

Hay *records* de dos clases: de tiempo y de distancia.

Como en cada nueva tentativa, el ganar el último es más difícil, las diferencias son más pequeñas, y se llega a tener que medir el tiempo con aproximaciones de un quinto, de un décimo y hasta de un céntimo de segundo.

Bien se comprende que no hay reloj, por delicadamente construido y reputado que esté, capaz de precisiones tales, máxime si se trata de distancias, cortas, como el kilómetro o la milla, por ejemplo.

Un cronómetro verificado cuidadosamente en el Observatorio Astromómico, dará indicaciones muy próximas a la perfección.

Esto se obtiene como es sabido apoyando el dedo en el botón del reloj, con lo que se domina y deja libre la aguja que marca los segundos y hasta quintas partes de segundo, en la esfera. Pero como todo ser humano es falible, hay que admitir que esta presión del dedo sufra influencias nerviosas u otras, y, por consecuencia, sea causa de errores que, por pequeños que fuesen, siempre constituirían base para discusiones.

Se ha pensado en sustituir el dedo del cronometrador por un aparato mecánico; una palanca empujada por un resorte, que en el momento de pasar el vehículo que se cronometra sobre la línea de partida, viene a chocar con el botón del reloj y a dejar automáticamente en marcha la aguja de los segundos.

A la llegada se establece un dispositivo análogo, que hace que la palanca pare la aguja al pasar el vehículo sobre la línea de llegada.

El movimiento de la palanca se consigue median-

te un hilo que se tiende atravesado en el camino.

Todavía, como este sistema no da sino la aproximación de un quinto de segundo, ha sido reemplazado por un aparato llamado electrocronógrafo, que acusa gráfica y automáticamente los resultados.

De estos aparatos hay poquísimos ejemplares, uno de ellos en el autodromo de Brooklands, en Inglaterra. Se emplea en distancias que no exceden de una milla o de un kilómetro.

Aquí, el hilo en que el coche tropieza al pasar, se reemplaza por un dispositivo eléctrico que la rueda pisa.

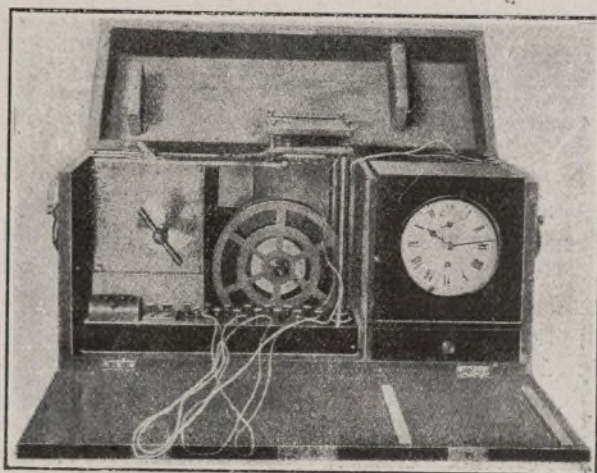
Consiste en un conjunto compuesto de dos fajas de tela cauchotada que llevan cada una de ellas una lámina de cobre niquelado en toda su longitud.

Ambas fajas están fijadas la una a la otra; pero separadas por dos cámaras de aire hinchadas previamente a voluntad, de tal manera, que no habrá contacto entre las láminas de cobre, más que en el momento del paso de la rueda.

Es esencial para la exactitud del cronometraje, que se anote fija y netamente el paso de una rueda sobre la faja; paso que ha de ser brevísimo, pudiendo alcanzar hasta la velocidad de 180 kilómetros por hora, y aun más. El contacto durará menos de 4 milésimas de segundo, debiéndose anotar o registrar el momento, durante tan breve plazo.

Dos aparatos análogos se colocan en la pista, uno en el punto de salida y otro en el de llegada de la distancia que se desea cronometrar. Ambos se acoplan eléctricamente, en derivación, al puesto cronometrador que no debe estar lejos.

En este puesto existe un péndulo que marca los segundos, y una cinta de papel accionada por un movimiento de relojería que alcanza una velocidad de 300 metros por minuto, para un conometraje de corta duración y de 30 centímetros, nada más, para los largos. Sobre esta cinta de papel hay tres punzones estilográficos. El de enmedio, impulsado por

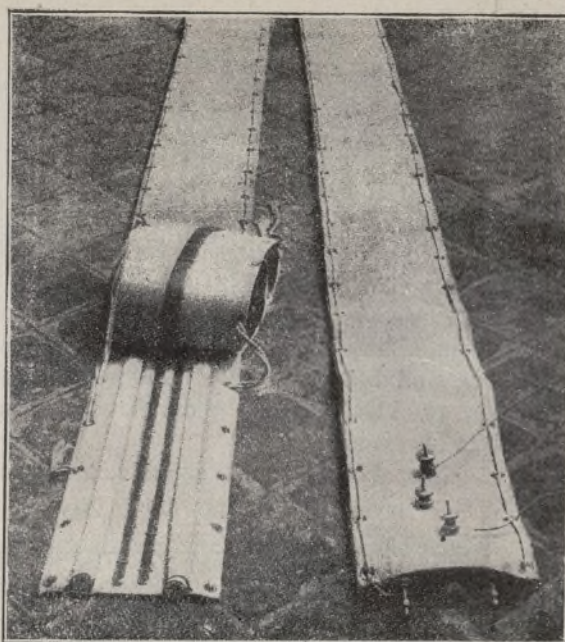


El cronometrador automático consiste en un reloj en combinación con una banda de papel en la cual unos estiletes imprimen eléctricamente los movimientos de partida y llegada del vehículo.

el péndulo, traza una línea quebrada formada de dientes de igual longitud, cuatro de estos dientes representan un segundo y miden unos tres centímetros. Esta línea servirá para medir el tiempo. Las otras dos puntas estilográficas se hallan ligadas eléctricamente a las láminas de cobre antes descriptas, y marcan un trazo recto, que no se interrumpe sino en el momento en que las ruedas del carruaje pisan el artificio colocado a través del camino. En ese momento, uno de los punzones experimenta una brusca desviación que se traduce en la raya por un zig zás.

Este efecto se produce tan rápidamente, que el registro de las ruedas delanteras y de las traseras de un coche, es muy distinto hasta en las mayores velocidades. Se cuenta desde la primera interrupción para el cronometraje relacionado con los records.

El espacio de un segundo es lo suficientemente grande para poder dividirlo en décimas o centésimas y dar así automática y gráficamente una gran precisión. Siempre, bastará leer la tira de papel y medir la distancia que separa las desviaciones de la pluma o punzón estilográfico, para tener la duración del recorrido. La gran ventaja de este sistema es que suministra un documento que puede conservarse y ser consultado siempre en caso necesario y de discusión por razón de otros cronometrajes de-



En el puesto de llegada existen dos bandas de goma llenas de aire. Al ser pisadas por el coche se cierra un circuito eléctrico que determina una señal en el aparato de registro.

portivos constituyendo una prueba irrecusable, que no puede desdeñar ni el especialista más hábil.

TODOS EMPERADORES....

Un diplomático retirado ha publicado un libro, en el cual se cuenta una curiosa anécdota referente al archiduque Francisco Carlos, padre del emperador Francisco José. Dice el autor del libro que un día que iba de paseo por el campo el archiduque, trabó conversación con un campesino locuaz, quien, luego de haberle dado un sin fin de pormenores de su familia, le preguntó de improviso:

—¿Qué es su padre de usted?

—Emperador—respondió el interpelado.

—Hable usted bajo si es que quiere usted bromearse—agregó el paleta,—porque por ahí andan guardias, y si le oyen es fácil que le detengan por delito de lesa majestad. ¿Tiene usted algún hermano? ¿Qué es?

—También es emperador.

—¡Vaya! Es usted un guasón—exclamó, riéndose

a carcajadas, el campesino.—¿Tiene usted algún hijo?

—Sí; mi hijo es Francisco José.

—¿Y qué es?

—Emperador.

—¡Hombre, hombre!—volvió a exclamar el paleta, dando al padre de los emperadores una fuerte palmada en la espalda.—¿No tiene usted otro hijo que se dedique a lo mismo?

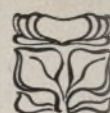
—Sí, tengo otro que se llama Maximiliano.

—¡Pero ese no será emperador!

—Sí; también es emperador.

El campesino dió un brinco, pegó otra palmada al archiduque y añadió:

—¡Buen amigo: cuando pase usted por el manicomio de Mariazell, entre a ver si hay alguna plaza vacante!



El eclipse de sol y la teoría de Einstein

En el mundo de la Ciencia era esperado con ansiedad el día 21 de Septiembre, en que en el eclipse total de sol, de una duración poco común en estos fenómenos, podría comprobarse la veracidad de la teoría del gran físico Einstein, la *relatividad*.

Se han hecho cuantos preparativos merecía una cuestión tan de transcendencia, y, por fortuna, un tiempo espléndido ha permitido realizar todas las mediciones y obtener cuantas fotografías se habían propuesto los sabios...

Esto se sabe, si bien el juicio definitivo no se conocerá inmediatamente, porque antes de dar la

sil por la *Real Sociedad Astronómica*, de Londres.

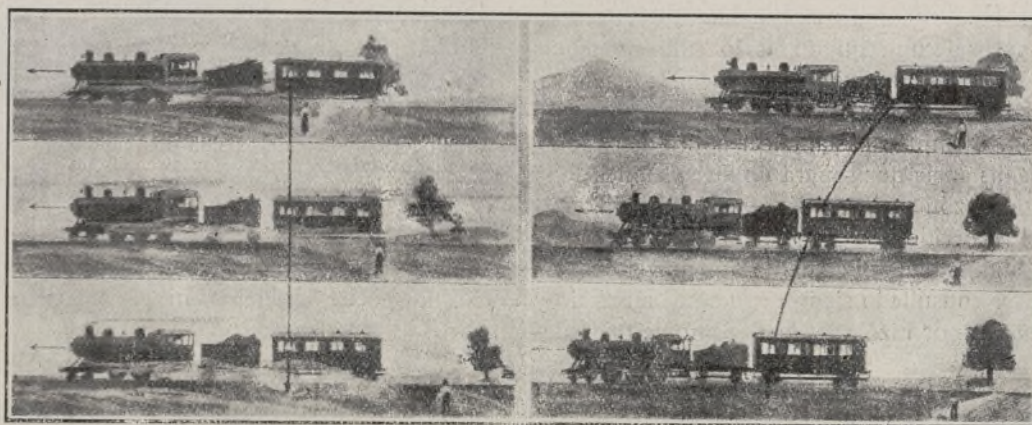
En tesis general: los resultados obtenidos estuvieron de acuerdo con las aseveraciones de Einstein.

Como este sabio ha llegado a concebir la acción de la pesantez en los rayos luminosos, se comprende sin dificultad observando nuestros grabados.

La relatividad del movimiento

Es preciso darse cuenta de la relatividad del movimiento.

He ahí un tren que marcha en línea recta, con



Relatividad del movimiento. (A.) El viajero que deja caer una piedra desde el tren en marcha tiene la impresión de que cae en el sentido de la flecha, es decir, verticalmente. (B.) La misma piedra observada por una persona que ve pasar el tren, aparecerá como cayendo según la trayectoria curva indicada por la línea.

Ciencia universal su sanción o su reproche a la teoría einsteiniana habrá de haber deliberaciones y comprobaciones prolijas.

Einstein afirma que todo rayo luminoso se curva al atravesar los campos de gravitación, como la trayectoria de un proyectil, el cual, sin la pesantez, se reduciría a una línea recta, prolongación del eje del cañón que lo disparase; pero que, bajo la influencia de la gravitación, se convierte en una curva.

Además, Einstein ha determinado el valor numérico de la desviación del rayo de luz al atravesar el campo de atracción del sol.

Hay que lamentar que la comprobación de esto no puede hacerse sino en eclipses totales de sol, que aun siendo de gran duración como el de ahora, siempre es poquísimo tiempo para estudio tan complicado.

Las primeras observaciones, que ahora se complementan, se hicieron en Mayo de 1919 en el Bra-

sil por la *Real Sociedad Astronómica*, de Londres.

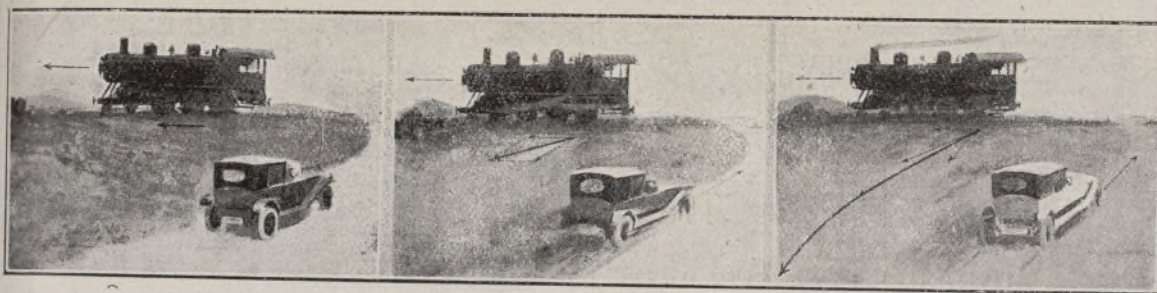
Un viajero, en la portezuela de un vagón, deja caer una piedra por la ventanilla; piedra que tenía en la mano. Como ella participaba del movimiento del tren, debía continuar con su misma velocidad y horizontalmente; pero al mismo tiempo va descendiendo por efecto de su propio peso.

El viajero, que observa la caída, tendría la impresión de que cae verticalmente.

En la figura A se representa lo que el viajero ve; esto es, la trayectoria que le impresiona.

Supongamos ahora que el mismo fenómeno es observado por una persona que ve pasar el tren desde un punto del terreno apartado de la vía, permaneciendo inmóvil.

A sus ojos, la piedra estará animada de una aceleración de alto a bajo, debido a la pesantez; pero también de una cierta velocidad horizontal, que es



Deformación de las trayectorias. (C.) Desde un automóvil parado, la locomotora en marcha aparecerá seguir una línea recta. (D.) Si el automóvil marcha a su vez en velocidad constante, el tren parecerá marchar en una velocidad oblicua. (E.) Si el automóvil acelera su velocidad, el tren parecerá seguir la línea curva que indica la flecha.

la misma del tren, por lo que el viajero no pudo percibirla.

En resumen: la trayectoria de la piedra, que ve este observador, es la indicada por la flecha grande en la figura B, que no es una recta, sino una curva,

He ahí un fenómeno sencillísimo; la caída de una piedra, de que el viajero nos dirá que cae en línea recta, y el peatón inmóvil, que en línea curva. ¡Relatividad del movimiento!

La deformación de las trayectorias

Estudiemos las figuras C y D y procuremos penetrar en la entraña de la cuestión.

La figura C representa una locomotora que marcha en línea recta, con la velocidad constante que indica la flecha que va delante.

Un sujeto, desde un automóvil parado en un camino, observa y ve a la locomotora marchar en la dirección y con la velocidad señaladas por su flecha.

En la figura D, el automóvil, como se indica, marcha, y con velocidad constante. El pasajero del auto verá la locomotora caminar en línea recta, sí, pero con dirección y velocidad distintas que antes. Por razón de su propio movimiento, verá marchar la locomotora con su velocidad real, pero por otra parte, con otra velocidad en sentido contrario.

La mecánica clásica nos enseña que la resultante de estas dos velocidades se obtiene por la conocida regla del paralelogramo, y que está representada en la figura por una flecha.

Fijémonos en la figura E, en la cual el automóvil marcha con velocidad uniformemente acelerada. El pasajero del mismo, que hasta ahora vió ir en línea recta la locomotora, la verá ahora perturbada por una aceleración continua, en sentido inverso de la suya. Le parecerá la locomotora influenciada por una velocidad constante y por una aceleración

uniforme, y a sus ojos descubrirá una parábola.

Todos estos resultados son fácilmente demostrables con experiencias sencillas.

Pero confirman la teoría de Einstein.

Desviación de la luz

Einstein admite que si un observador, en movimiento acelerado, ve, por el hecho mismo de su aceleración, un fenómeno deformado de una cierta manera, es que el efecto de la gravitación sobre el fenómeno lo deformará siempre en las mismas condiciones.

Además dice: reemplacemos la locomotora por un rayo lumínico que, como aquella, se mueve en línea recta y con velocidad constante. Teóricamente, todo lo dicho antes para el pasajero del automóvil, podría repetirse y vería la trayectoria de la luz en forma de curva. Luego el efecto de la pesantez curva los rayos lumínicos.

La experiencia

Pensemos ahora en dos estrellas que, vistas desde la tierra, sus rayos formarán un ángulo, que se puede medir perfectamente con precisión. Supongamos que el sol ha venido a colocarse dentro del ángulo. Al atravesar el campo de gravitación del mismo, los rayos lumínicos, que vienen de las estrellas y que antes se propagaban en línea recta, se curvarán y no volverán a rectificarse sino cuando la influencia de la gravitación solar haya cesado.

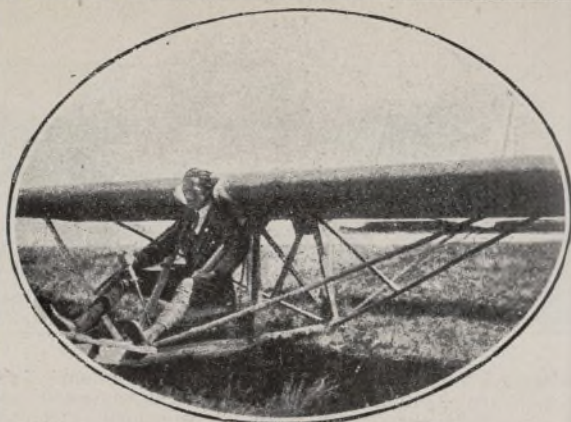
En estas nuevas condiciones, las dos esirellas parecerán al observador terrestre desviadas de un ángulo superior en graduación al ángulo verdad.

Los cálculos de Einstein le han suministrado la medida de la diferencia de los dos ángulos.

La misión de los astrónomos en Australia ha sido comprobar con medida experimental si la realidad está de acuerdo con la teoría.

NOTAS DE AVIACIÓN

LA UTILIDAD PRÁCTICA DEL VUELO SIN MOTOR



Las experiencias de Combegrane y de Rhon ponen otra vez sobre el tapete la cuestión del vuelo a vela que se viene discutiendo desde mucho tiempo atrás. Puede preguntarse hasta qué punto el vuelo sin motor podrá en el porvenir llegar a ser un medio práctico de transporte.

¿No será nunca más que un simple deporte, destinado a interesar a algunos aficionados, o entrará de lleno en el dominio comercial e industrial?

Es necesario, para tener una opinión cualquiera a este respecto, darse cuenta exacta de cómo practican las aves el vuelo a vela. Según varias experiencias realizadas, lo hacen únicamente aprovechando convenientemente las corrientes ascendentes. Así se ha comprobado siempre, sin excepción. Las aves que se sostienen en el aire sin perder al-

tura y sin batir sus alas, se encontraron constantemente en una zona en que el viento tenía una composición vertical ascendente.

¿Pero, a qué son debidos esas corrientes y esos remolinos ascendentes?

Aquí se presentan dos cuestiones: la primera se realiza en los países cálidos, en los cuales se da el caso general; pues en los fríos y en los templados, el vuelo a vela no es más que una excepción.

Únicamente en los países tropicales es donde puede contemplarse el maravilloso espectáculo, descrito muchas veces, de esos pájaros de gran envergadura, que, a centenares, evolucionan horas y horas y hasta días enteros, sin mover sus alas.

Los remolinos que utilizan en esas regiones son remolinos de calor.

Este hecho lo ha revelado la aplicación de un termómetro ultrasensible, fundado en las variaciones de la conductibilidad eléctrica de una espiral de platino, conducida junto a las aves por una cometa. La diferencia de temperatura necesaria para el sostenimiento de estos remolinos es pequeña; alrededor de un grado.

Las corrientes ascendentes creadas así, son, en general, débiles y de una velocidad de un metro por segundo aproximadamente; los valores de dos a cinco metros no se encuentran sino raramente. Son, sin embargo, muy suficientes para los volátiles de esos países, y el gran buitre del Africa se satisface plenamente con aquél.

Otro origen de las corrientes ascendentes reside en las desigualdades del suelo. Es evidente que la cúspide de una montaña que da frente al viento, debe ser la causa de una corriente ascendente, y otras circunstancias más o menos imprevistas pueden también ocasionarla. Así, un remolino, en medio de una planicie, ocasiona una corriente ascendente, no sólo en la parte de delante que da frente al viento, sino también en la de atrás y contra él; esta última columna ascendente es debida a los es-



Un vuelo interesante de un avión sin motor, aprovechando la corriente ascendente de una colina.

capas de aire que han pasado a derecha e izquierda del remolino, que se encuentran en seguida.

También se dan corrientes de este género en el encuentro de dos cañadas, aun débilmente pronunciadas, con tal que las direcciones del viento o alguna otra causa sean favorables.

Estas corrientes se dejan sentir en grandes alturas, por razón de las desigualdades del suelo, según las observaciones hechas por globos pilotos o sondas. Son estas las que utilizan los cóndores de los Andes y las águilas de los Alpes. Asimismo son las que aprovechan los nuevos volátiles humanos que son los gastadores del vuelo sin motor.

Pero no siendo estas corrientes más que parciales o locales ¿cómo se valen las aves, cuando no

mantenían a gran altura sobre una línea de colinas que tenían debajo.

Para utilizar con provecho esas corrientes ascendentes es preciso que el ave tenga un cierto sentido de los movimientos del aire, una intuición de las direcciones que el mismo lleva; así, el camello, y el árabe mismo, presienten desde lejos el emplazamiento de los pozos en medio de las móviles dunas de arena del desierto.

Decía Movillard que el ave tiene la presciencia de los movimientos del aire, y eso es exacto. No pocas veces, cuando los aparatos registradores aéreos comenzaban a indicar el movimiento de corrientes ascendentes, se ha visto llegar una banda de aves volando a vela.



satisfechas con pasear tranquilamente por los aires, describiendo sus órbitas por encima de una misma región y quieren alejarse emprendiendo una ruta?

En general, he aquí el procedimiento que emplean: el pájaro que encuentra una columna ascendente, la utiliza describiendo en ellas las órbitas tan conocidas, que no tienen otra finalidad que mantenerle en la zona favorable a su ascensión, después, cuando ha alcanzado una altura suficiente, se deja resbalar en la dirección que quiere seguir, hasta que encuentra una nueva columna de aire, y así continúa. A veces se contenta con bordear las corrientes, de modo que puede estar el máximo de tiempo posible en las zonas sustentatrices y el mínimo en las descendentes; tal como el nauta que regula su ruta de la manera que pueda utilizar mejor las corrientes marítimas. En tiempos de Constantino ya se pudo observar que, grupos de buitres que atravesaban de un lado a otro el horizonte, se

¿Es capaz el hombre de parecida intuición? Sería prematuro responder a tal pregunta.

Vuelos de dos horas consecutivas como los que acaban de realizarse recientemente, parecen indicar acaso que el hombre, como el pájaro, sabría adaptarse a este nuevo género de ejercicio.

En los vuelos humanos, siempre los *performances* que se han llevado a cabo, lo han sido localizados en un círculo muy restringido, de algunos kilómetros apenas, y no es este el fin que nos debemos proponer para el porvenir, si se quiere utilizar el vuelo sin motor como medio de transporte.

Parece deseable que en los concursos de esta clase de vuelos, se establezcan comparaciones entre los aparatos, desde el punto de vista de sus ángulos de deslizamiento. Sería necesario, para eso, comparar vuelos planeados un día en que la atmósfera estuviese en completa calma, o medir en un día de viento la composición ascendente en los puntos de evolución de los aparatos.



CÓMO SE CONSTRUYE UN CAMPO DE GOLF



La gran afición que se ha desarrollado en España a los deportes y la no menos grande utilidad de la cultura física, deberían tener forzosamente una repercusión en nuestras casas de campo.

La instalación de un golf, aunque minúsculo como el de que hemos de hablar, ha de hacerse siguiendo ciertos principios de los que es imposible separarse bajo pena de quitar al juego todo carácter deportivo.

ra hasta el *green* pueden variar desde treinta a sesenta metros. En ellos se guadañará la yerba de modo que la pelota esté siempre visible y se pueda jugar con ella. Los *greens* tendrán de doce a diez y seis metros cuadrados de superficie, arreglándoles cuanto se pueda para que la salida del número uno y la llegada al nueve estén lo más inmediatas posible a la habitación, a fin de que las reuniones estén animadas. En el *green* de la jugada novena



Una partida histórica de golf. Los Presidentes de los Consejos de Francia, Inglaterra e Italia jugando una partida de golf en los intermedios de la Conferencia de Cannes.

Por si esta iniciativa es atendida, creemos de interés para nuestros lectores precisar esos principios.

Terreno.—Cuanto más accidentado sea el terreno, más interesante será para los jugadores. Si las dificultades naturales no son suficientes (vallados, árboles, espesuras, estanques, arroyos, dunas, etcétera) se pueden crear artificialmente, sea hendiendo la tierra, sea recreciéndola, sobre todo en los accesos a los *greens*.

Con una hectárea y mejor con más, puede instalarse un pequeño golf de nueve troneras u hoyos para clubs de pequeña distancia; la naturaleza del suelo tiene una gran importancia. El verdadero terreno para golf, es el de arena recubierto de yerba apretada y abundante. Estos terrenos no son nunca fangosos y su conservación es muy sencilla, puesto que el agua no se detiene en ellos.

Los *courses*, distancias de la salida de la trone-

que se hará más ancho y se cuidará especialmente se podrá instalar un *putting-golf*.

Se clavarán alrededor del hoyo, a distancias desiguales, doce números de hierro (del 1 al 12). El juego consiste, en hacer entrar la pelota en el agujero, partiendo de uno de los números, pero dándole el menor número de golpes con el *putter*. Hasta los que no pueden o no quieren jugar al *golf* pueden distraerse así en el *green*. Se organizan partidas en las que pueden anotarse puntos según la fuerza respectiva de cada jugador.

Para los mismos jugadores de *golf* este entretenimiento constituye un entrenamiento excelente; pues ocurre a menudo en un gran golf, que después de un partido que ha durado dos horas y media y que ha obligado a correr cinco o seis kilómetros, se pierde el *match* o el premio por un golpe mal dado en el *green*.

Los *greens*.—Para la formación de los *greens*

se debe poner el terreno a nivel si está en pendiente; es decir, rebajar la parte alta y recrecer la baja con el fin de tenerlo bastante llano, formando un talud en ambos lados; el de arriba debe tener una inclinación muy pronunciada en los *greens* en que la partida viene de arriba; si bien puede ser también de una inclinación ligera; entonces el trabajo de terraplenarlos es más importante. Cuando el terreno es llano, los *greens* deben estar formados con mucha desigualdad, teniendo cuidado de dejar algunas ondulaciones para que el juego sea más interesante. Cuando son muy inclinados, tienen la ventaja de ser chapeados con una capa de césped, mientras que los que son poco pendientes, hay que sembrarlos de la misma manera que los *greens*. La escarpa superior deberá ser drenada como igualmente el piso del *green* mismo, que estará formado por piedras secas, de modo que recojan todas las aguas que se filtren de la parte alta; hay que cuidarse de cubrir las piedras con chapitas o ramajes para evitar que la tierra obstruya los intersticios y tape el drenaje.

Para la sembradura de los *greens* la mejor estación es la Primavera, en el mes de Abril o el Otoño en el de Octubre. La tierra se desfondará lo menos a la profundidad de treinta y cinco o cuarenta centímetros, se deja airear algunos días, se tritura y mulle y se pasa el rodillo.

Se sembrará a voleo, siguiendo exactamente la dirección de cuerdas tendidas de un extremo a otro y alejadas un metro. De este modo el grano quedará bien repartido y el *green* resultará igualmen-



Diversas maneras de golpear la pelota.

te verde en toda su extensión. Tirado el grano, hay que enterrarlo pasando el rodillo, y que cubrirlo con un mantillo: mezcla de tierra, arena, detritus de hoja y estiércol; pasando en seguida un rodillo ligero de madera y regando después.

Cuando está nacido a los veinte días el césped, antes de emplear la guadaña, conviene aplastarlo ligeramente y recortarlo cinco o seis días después, a fin de fortificarlo y esparcirlo. Luego de hecha tres o cuatro veces esta operación, se quitan las piedrecillas que haya entre las matas del césped; en seguida se recorta y se pasa el rodillo de madera.

Para tener buen mantillo, se elige un emplazamiento a pleno aire, se cava un hoyo de un metro de profundidad poco más o menos, echando una capa de estiércol, encima otra de tierra, sobre ésta otra capa de hojas muertas y después una de arena, formando con un montón así un estercolero que se descompone a los seis meses. Cuando está repodrido se le pica para mezclar todas las capas formándose un montón así que está todo bien mezclado, dejándolo algunos meses y cribándolo para llevarlo a los *greens*.

Para cuidar y resembrar un *green* hay que quitar todas las malas yerbas, como los cardos y la grama, con horquillo de mano; entonces se rastrean con un rastrillo todas las calvas o rodales desnudos de césped, se esparce en ellas un poco de mantillo que se tendrá preparado, se les siembra de nuevo, se pasa el rodillo para envolver la semilla, cubriendo con otro poco de mantillo y cuando el césped ger-

mina; se repiten las operaciones que en la primera siembra.

La más recomendable semilla de césped es el *rag-grass* inglés, principalmente para los países cálidos. Para destruir los gusanos, el vermicifugo, y en cuanto a los topogrillos, se les obliga a salir echando un poco de agua y aceite en el agujero en que viven. Tanto los gusanos cuanto los topogrillos, es preciso cuidarse mucho de matarlos si no se quiere que ellos arruinen el *green*.

Estas obras requieren mucha agua, habiendo al mismo tiempo que dotarlas de largos tubos para su buena distribución.

Los links.—Aparte de los *greens* el terreno del *golf*, (*links*) demanda mucha menos preparación. Los terrenos en que la yerba sale en la arena, son



los mejores porque la lluvia no los torna fangosos. Se recortará la yerba en los recorridos, para que se pueda jugar y para que la pelota no se pierda; con el mismo objeto, los alrededores de los *greens* se cuidarán con más esmero que lo demás, recortando la yerba con guadaña menos fina que la empleada en ellos; se limpiará al pie de los árboles y todas las direcciones en que la pelota pudiera perderse; y por fin, se rodeará el terreno por una pequeña reguera para marcar los *out*.

Costo.—La instalación de un *little golf* cuesta unas tres mil o cuatro mil pesetas; mucho menos que un *tennis* de campeonato, que cuesta tres o cuatro veces más. Los gastos consisten en la mano de obra y en las herramientas.

EFEMÉRIDES GUERRERAS

LA BATALLA DE JENA

Tuvo lugar esta batalla el día 14 de Octubre de 1806, a la semana justa de haber sido declarada la guerra a Napoleón I por Federico Guillermo III de Prusia. Conocidas son las circunstancias de esta guerra. Privada la Prusia de la cooperación de Rusia y Austria, y obedeciendo, a las sugerencias de Inglaterra, se lanzó, sin tener suficientemente preparado su ejército para una campaña, a la aventura. Aseguran algunos historiadores que en la determinación del monarca prusiano influyó de un modo decisivo su esposa la Reina Luisa, mujer de temperamento belicoso y directora de poderosísimo partido, que deseaba la guerra con Francia a todo trance. De ella se cuenta que, a fin de excitar los sentimientos galófobos del ejército, solía revistar los cuarteles vestida con el uniforme del regimiento de la Guardia, cuya coronela ostentaba. Una vez ante los soldados, dirigiales inflamadas arengas,

animándolos contra Francia, a la que presentaba como el verdugo de Europa. Del efecto que causarían tales alocuciones, tanto más enardecedoras cuanto que eran pronunciadas por una mujer joven, lozana y hermosa, puede formarse idea, sabiendo que una tarde se dirigió a la Embajada francesa en Berlín un grupo numeroso de oficiales, y se dedicó durante buen rato a afilar los sables en el umbral del edificio ante las mismas narices del enviado de Napoleón...

En tal estado los ánimos, el Rey Federico Guillermo, alegando diversos agravios inferidos por Francia, exigió de ésta su satisfacción inmediata y la evacuación completa, al llegar el 8 de Octubre, de las tierras alemanas ocupadas por las tropas francesas. A semejante *ultimatum* contestó Napoleón como acostumbraba a contestar: ordenando el avance de la *Grand Armée* hacia la capital del reino ofensor.

«Señor mariscal—decía el Emperador a Berthier, en una carta del 3 de Octubre:—nos han dado cita para el día 8. Jamás ha faltado un francés a *rendez-vous* de esa clase. Pero que una reina como se dice muy bella desea ser testigo de los combates, seamos cortesés y marchemos, sin descansar un punto, al corazón de Sajonia.»

Napoleón acudió con puntualidad a la cita. El día 8 de Octubre invadía con sus tropas la Sajonia. El 14, Prusia se había quedado sin ejército y Federico III sin reino, en tanto que la Reina Luisa huía de Weimar perseguida por los dragones de Murat.

Al presentarse el Emperador en la llanura de Jena, al amanecer del día memorable, llevaba consigo un ejército de 180.000 hombres, mandados por Murat, Ney, Bernadotte, Lannes, Soult, Augereau y Davoust: la flor del generalato francés. Ante las fuerzas napoleónicas se extendían los regimientos prusianos, sumando un total de 240.000 combatientes, bajo las órdenes del rey de Prusia en persona; pero, en realidad, dirigidos por el viejo duque de Brunswick, discípulo de Federico el Grande y general muy reputado. Los adversarios eran dignos el uno del otro.

Desde que Napoleón se puso en contacto con el enemigo, dió rápidamente sus órdenes a los generales. A fin de impedir toda sorpresa, destacó a Davoust hacia Auerstaedt, y puso a Bernadotte entre el grueso del ejército y Davoust, con el encargo de prestar auxilio a este último en el caso de que oyerá sonar el cañón por aquella parte.

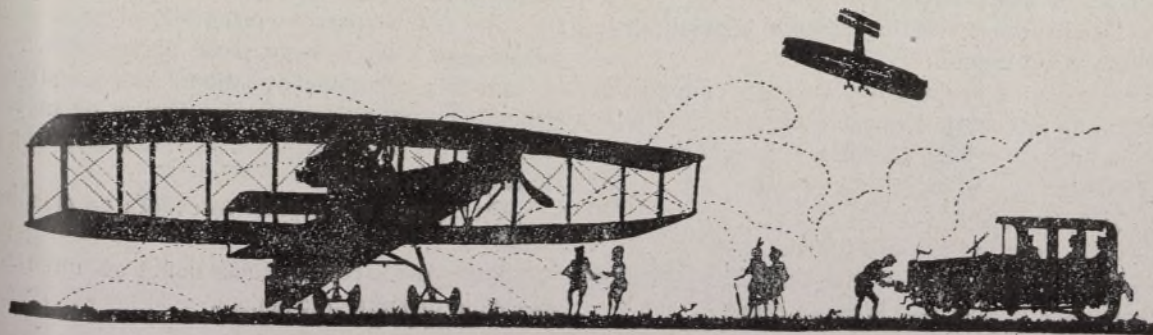
La niebla espesísima que cubría el campo de batalla no fué obstáculo para que Napoleón diese la señal de comenzar la lucha. Esta se entabló furiosamente a las ocho de la mañana en todo el frente, terminando al obscurecer. Cuando cesó el fuego, pudo apreciarse el enorme desastre sufrido por Prusia, a la que había costado Jena 60.000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, 300 piezas de artillería y una cantidad inmensa de pertrechos de guerra. Veintiuno de sus mejores generales acababan de hallar la muerte sobre la extensa llanura, entre ellos el duque de Brunswick, el general

Schmettau y el general Ruchel, y por si esto no fuera bastante, había sellado con su sangre el fatal error de Federico Guillermo, el príncipe Enrique de Prusia, herido mortalmente de una estocada en el pecho por un sargento de la guardia imperial.

Uno de los hechos más curiosos de la épica jornada, es que Napoleón creyó hasta el fin de la batalla que tenía ante sí el grueso del ejército prusiano, cuando, por el contrario, sólo tuvo que hacer frente a la fracción menos importante de las fuerzas enemigas. Donde se jugaba verdaderamente la partida decisiva era a varias leguas de Jena, en Auerstaedt, donde el general Davoust, con un solo cuerpo de ejército, resistía todo el empuje de los prusianos, y conseguía, a fuerza de habilidad y de bravura, deshacer las líneas enemigas, infligiéndolas una derrota abrumadora, que aún hubiera sido más costosa a Prusia de no permanecer Bernadotte en completa inacción, por rivalidades del oficio, durante la entera jornada.

El júbilo de Napoleón no tuvo límites al saber la brillante parte desempeñada por Davoust en la tragedia de Jena. Entre los muchos defectos del Emperador, tenía el mérito, raro en un estratega, de no envidiar los éxitos ajenos. Así fué que se apresuró a cumplimentar calurosamente al general vencedor, nombrándole duque de Auerstaedt sobre el mismo campo de batalla, y confiriéndole el honor de penetrar el primero en Berlín al frente de las tropas vencedoras.

El primer pensamiento del Emperador, a raíz de su entrada triunfal en Berlín, fué castigar la osadía de Prusia, desmembrándola, borrándola para siempre de entre las naciones europeas, de igual suerte que había sido borrada Polonia. Pero Napoleón I se dejó ablandar en Tilsitt por los ruegos de Federico Guillermo, por la presión amistosa del Zar Alejandro, gran admirador de la Reina Luisa, y acaso, principalmente, por las lágrimas de la bella soberana. Para explicar esta debilidad del vencedor, pretenden algunos historiadores que Napoleón no había permanecido insensible a las seducciones de la Reina de Prusia.



GENERALES DE ANTAÑO

EL GENERAL CASTAÑOS

El general Castaños era un hombre decididor, ocu-
rrente y gracioso, sus frases ingeniosas eran epi-
gramas delicados, unas veces, y contundentes, otras.

Cierto día el Rey Fernando VII le dijo que había
nombrado almirante a su tío don Antonio, que
como se sabe por la Historia, fué un buen Príncipe
que no servía para nada.

—Señor: ¡Qué cerote les va a entrar a los mari-
nos ingleses cuando lo sepan!—exclamó Castaños
muy serio, entre las sonrisas de los palaciegos.

Nunca tuvo una peseta, porque cuanto caía en
sus manos lo repartía entre la tropa y los pobres y
aquellos de sus amigos que lo necesitaban.

Para celebrar la jura de la Princesa de Asturias le
advirtió el Soberano que, como presidente del Con-
sejo debía dar una fiesta.

—No tengo un ochavo; de modo que va a resul-
tar medianeja.

El Rey mandó que le entregasen, en secreto, una
buena cantidad. El ministro, al comunicárselo, le
puso al margen del oficio: «Lo saben el Rey, usted
y yo.» Castaños añadió de su puño y letra: «Y hasta
las lavanderas.»

En aquella época las deserciones políticas eran
muy frecuentes, y en ellas se hacía carrera y fortuna.
Un día le dijeron que llevaba muy usada la
casaca.

—Como que nunca la he vuelto—contestó.

En cierta ocasión que le debían varias pagas, se
presentó en Palacio, con pantalón blanco de hilo,
en el mes de Enero.

Fernando VII, que lo vió, se dirigió a él, pregun-
tándole:

—¿Cómo tan fresco, Castaños?

—Señor: La última paga que he recibido ha sido
la de Julio, y, por consiguiente, estamos en verano.

A los oficiales de guardia que convidaba a comer
les decía, si hacía calor:

—Desabróchese usted la casaca, si el estado de la
camisa se lo permite.

Cierto día, en una reunión que dió, concurrió a
su casa un militar de los pacíficos, que llevaba el
pecho lleno de cruces. Castaños le preguntó, seña-
lándoselas:

—¿De dónde son?

—Mi general, de varias retiradas.

—Pues le falta a usted una—contestó Castaños
señalándole la puerta—: la de mi casa.

Siendo teniente general, en 1802, y antes de su
histórico triunfo en la batalla de Bailén, se le confió
el mando del campo de Gibraltar.

Deseoso el duque de Kent, abuelo materno del
actual Soberano de Inglaterra y gobernador que era
de dicha plaza, de agasajar al general español, dió
en su obsequio una gran parada y desfile de honor,
y al empezar éste, le dijo a Castaños:

—General, aquí mandáis como si estuviérais en
medio de vuestro ejército; disponed, pues, de estos
batallones.

—Está bien—contestó Castaños con gravedad fin-
gida—. Pues que desfilen todos por Puerta de Tie-
rra, para que mis soldados entren a tomar posesión
de la plaza.

Al general inglés le hizo gracia la salida del ge-
neral, y nunca estuvieron tan unidas las guarnicio-
nes de Gibraltar y La Línea.

El alojamiento que tenía en Algeciras estaba cer-
ca de un convento de frailes de la Merced, cuyas
campanas se pasaban el día tocando.

Una vez envió su ayudante al prior, rogándole
que no tocasen las campanas a vísperas, pues no le
dejaban dormir la siesta. El prelado contestó que
era imposible variar la regla de la Orden.

—Dígale que está bien—contestó Castaños, y acto
seguido mandó llamar al coronel del regimiento de
escopeteros, que se alojaban en un cuartel a cuyo
patio daban las celdas del expresado convento, or-
denándole que a la hora a que los frailes dormían
la siesta tuviesen instrucción las bandas de tambo-
res y cornetas.

—Y que aprieten, ¿eh?, mi coronel.

Ruido tan infernal no les dejaba pegar los ojos
ni hacer sus rezos a los frailes. El prior se quejó a
Castaños de él.

—Pues lo siento, padre—contestó éste—; pero yo
no puedo tampoco variar la orden que he dado.

—Si a V. E. le parece—respondió el prior—, en
adelante no tocaremos campanas ni tambores.

Conocida es la frase de Bailén. Al entregarle el
general Dupont su espada, significativa de la pri-
mera derrota que recibían las triunfadoras tropas
de Napoleón, le dijo:

—Os entrego una espada vencedora en cien ba-
tallas.

—Pues yo—le respondió Castaños al tomarla—
es esta la primera que gano.

DEL TIEMPO VIEJO

LA JURA EN SANTA GADEA



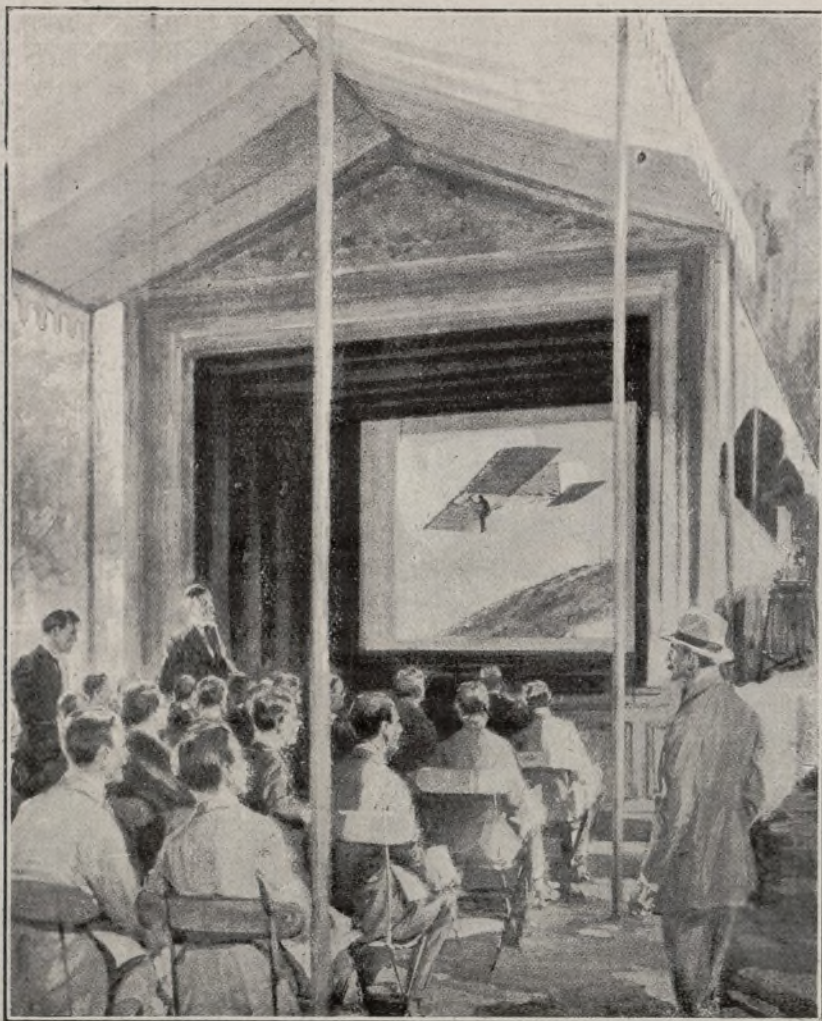
En Santa Agueda de Búrgos
do juran los hijosdalgo,
le tomaban jura a Alfonso
por la muerte de su hermano.
Tomábasela el buen Cid,
ese buen Cid castellano,
sobre un cerrojo de fierro
y una ballesta de palo,
y con unos Evangelios
y un Crucifijo en la mano.
Las palabras son tan fuertes
que al buen Rey ponen espanto:
—Villanos mátenle, Alfonso,
villanos, que no fidalgos,
de las Astúrias de Oviedo,
que no sean castellanos;
mátente con agujadas,

no con lanzas ni con dardos,
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados;
abarcas traigan calzadas
que no zapatos con lazo;
capas traigan aguaderas
no de coutray ni frisado;
con camisones de estopa,
no de holanda ni labrados;
cabalguen en sendas burras
que no en mulas ni en caballos;
frenos traigan de cordel,
que no cueros fogueados;
mátente por las aradas,
que no en villas ni poblados;
sáquente el corazón vivo
por el siniestro costado,

si no dices la verdad
de lo que eres preguntado,
sobrè si fuiste o no
en la muerte de tu hermano. —
Las juras eran tan fuertes
que el Rey no las ha otorgado..
Allí habló un caballero
que del Rey es más privado:
— Haced la jura, buen Rey,
no tengáis d'eso cuidado;
que nunca fué un Rey traidor
ni papa descomulgado. —
Jurado había el buen Rey,
que en tal nunca fué hallado,
pero también dijo presto
malamente y enojado:
— ¡Muy mal me conjuras, Cid!
¡Cid, muy mal me has conjurado!
porque hoy le tomas la jura
a quien has de besar mano.
Vete de mi tierra, Cid,
mal caballero, probado
y no vengas más a ellas
desde este día en un año.
— Pláceme, dijo el buen Cid,
pláceme, dijo de grado
por ser la primera cosa
que mandes en tu reinado;
por un año me destierras,
yo me destierro por cuatro. —
Ya se partía el buen Cid
a su destierro de grado
con trescientos caballeros;
todos eran hijosdalgo.
Todos son hombres manebos,
ninguno allí no había cano,
todos llevan lanza en puño,
con el fierro acicalado,
y llevan sendas adargas
con borlas de colorado,
y no le falta al buen Cid
adonde asentar su campo. »



EL CINEMATÓGRAFO EN PLENO DÍA



Entre las novedades industriales más interesantes, figuran la instalación de cinematógrafos en tal forma que permiten verificarse las proyecciones en plena luz. El aparato se coloca en el interior de un casetón que debe quedar a oscuras para que los rayos lleguen con toda limpidez a la pantalla. Entre ésta y los espectadores hay una serie de *ecrans* que mantienen también a oscuras dicha pantalla. De esta manera la sala donde se encuentran los espectadores puede hallarse completamente alumbrada, sin que por ello pierda fuerza la proyección. Este sistema de proyectar ofrece grande interés sobre todo para los cinematógrafos al aire libre y las proyecciones que haya de completar conferencias.



LA BANDERA EN TURQUÍA

Hasta hace algún tiempo para los turcos el paso de una bandera militar no tenía importancia. En la actualidad el gobierno tiene decretado como obligatorio el saludo a la bandera, y éste saludo ha de verificarse precisamente de la siguiente manera:

Al paso de un regimiento, el espectador debe erguirse, poner rígido el cuerpo y elevar a la altura de la frente la mano derecha. Esta actitud debe adoptarla cuando la bandera se halle a unos diez pasos; la seguirá con la mirada, y cuando la enseña

se haya alejado otros diez pasos del frente del espectador podrá éste volver a dejar caída su diestra.

Si va en carruaje descubierto, deberá acortar la marcha de éste, incorporarse y saludar en la forma indicada. También deberá incorporarse si va en tranvía o en vehículo semejante donde pueda ponerse en pie. Si ocupa el interior de un ómnibus, debe erguir el medio cuerpo superior y llevarse la mano derecha a la cabeza. Si cabalga, detener la marcha del corcel y saludar.



CUENTOS DE "ARMAS Y LETRAS"

ARMA AL BRAZO

—¡Heroísmo! ¡Hablaban Vds. de heroísmo!—exclamó de repente el general— ¿Saben Vds. exactamente lo que es eso? Son Vds. unos oficialitos muy jóvenes y muy entusiastas, que todavía se saben de memoria los rincones de la Academia, y aún no han visto un verdadero campo de batalla; esto, aunque estén Vds. deseando que les manden al Africa a comerse a los moros. Vds. saben esos hechos brillantísimos que corren de boca en boca, pregonando el valor impulsivo de una raza que, según Pierre Lronis y yo, que inmodestamente, pienso como él, constituye dentro de Europa una aristocracia; pero aparte todo eso, existe un heroísmo superior, que Vds. no conocen, y que es preciso que aprendan como se aprende bruscamente, en el curso de una larga vida militar, en la obligación diaria del sacrificio.

Dejó de hablar el general, y los oficiales no replicaron, esperando la explicación de aquellas palabras, que habían de tenerla, e interesante sin duda, en boca de un hombre encanecido en las penalidades de campaña, un hombre cuyos grados habían sido conquistados, uno tras otro, por mérito de guerra, y cuyo cuerpo estaba acibillado de cicatrices, que eran sobre el uniforme otras tantas condecoraciones, desde la cruz roja sencilla a la real y laureada de San Fernando.

El viejo militar se retorció un momento los recios bigotes grises que ponían una pincelada marcial en su atezado rostro, y luego continuó:

—Para nosotros, militares, hombres educados en el desprecio de la vida, acostumbrados día por día

y hora por hora al pensamiento de que nuestro fin ha de ser trágico, la muerte en el campo tiene menos importancia de lo que parece; y una vez en fuego, a poco espíritu militar que haya en nosotros, el momento heroico sobreviene con una facilidad prodigiosa. ¿Qué importa entonces la vida ni el Universo entero! Las balas silban sobre nosotros, los cañones atruenan el espacio, la pólvora nos enardecen, los clarines nos llaman y las banderas flotan... ¿qué más es necesario para morir?... Pero hay otro heroísmo mudo, si así puede llamársele, que es el que quiero hacer surgir ante los ojos de estos jóvenes, para que en su día lo recuerden, y sepan que en holocausto de la Patria, el sacrificio de la vida no es acaso el mayor de todos los que pueden y deben ofrendársele. ¿Conocen Vds. por ventura, los mil episodios heroicos que ocurren a diario en los campamentos y en las trincheras, sacrificios sublimes que nadie se cuida de premiar con una cruz cualquiera?

Conforme hablaba, el timbre de su voz se había alterado por una súbita emoción y un ligero temblor agitaba sus labios. Los demás siguieron agrupados en su derredor, manteniendo un silencio respetuoso. Unicamente el ayudante, un muchacho de empinados bigotes rubios, murmuró al oído del compañero más cercano:—Ya sé yo a lo que se refiere.

Y luego, volviéndose a su jefe:

—Mi general—añadió—ya es hora de que se retire vucencia, pues se hace tarde y mañana le toca de oficial general de día.

Todos odiaron cordialmente, en aquel momento, al ayudante que quería robarles el placer de escuchar alguna historia interesante; pero el general repuso sonriendo:

—Eres muy amable, querido ayudante, y como te sabes mi vida de memoria, tratas de evitarme amarguras; pero también sabes que no me importa estar mañana de servicio y quedarme hoy de charla hasta la madrugada. Y Vds. atiendan: les voy a contar un episodio del que fui testigo hace mucho tiempo, ¡de tantos lo he sido en mi carrera! Un caso de ese heroísmo de que hablaba, en que el protagonista no recibió el menor arañazo, ni estuvo un solo momento en fuego, ni tuvo, por lo tanto, que batirse ni poner en peligro su vida. Un heroísmo sin el arrebató del combate ni el entusiasmo del ejemplo... arma al brazo.

Ante todo, repetiré que hace de esto mucho tiempo, y que donde yo diga enemigo, digan Vds. moros o cubanos, o yanquis o filipinos, o demonios... España ha guerreado tanto y contra tanta gente, que no existe una raza blanca ni de color que no haya tenido que ver con nosotros, ni hay un trozo de tierra en el Universo que no haya sido fecundada con sangre de españoles...

Pero principiemos: Un día salimos en destacamento a ocupar unas alturas desde donde se dominaba una extensión muy grande. Teníamos una misión pasiva, pero muy importante: la de hacernos dueños de ellas y esperar allí, protegiendo el paso de una gruesa columna, que iba a efectuar una operación combinada, y a la que nuestra protección aseguraba una relativa seguridad de movimiento. No me pidan Vds. detalles, porque no es mi intención hacer un relato de la campaña. Mandaba la fuerza un comandante de unos cuarenta y cinco años, que había visto la muerte de cerca muchas veces, y se tenía en él gran confianza.

La posición era admirable. Ante nosotros se extendía el terreno en pendiente suave hasta la llanura, donde una vegetación salvaje podía servir de guarida al enemigo. Sólo que para impedirlo estábamos nosotros. Si un grupo numeroso hubiese intentado subir a cortar el paso a la columna, nuestros fusiles lo hubieran barrido en cinco minutos. En otros puntos había destacamentos análogos al nuestro, y entre todos constituíamos una fuerza protectora considerable. Por otra parte, el comandante había recibido una orden terminante: la de no moverse de allí «ocurriese lo que ocurriese», ya que era preciso que la columna maniobrara con desembarazo. Cuando llegase el momento de retirarnos, recibiríamos aviso superior.

Las primeras horas transcurrieron sin novedad.

El día era espléndido y los soldados estaban contentos; a lo lejos retumbaba el eco de la artillería de la columna, que barría cuanto encontraba a su paso.

De repente... allá abajo en la llanura, aparecieron algunos grupos informes, que hacían fuego sin interrupción, grupos que el viento parecía arrastrar de un lado a otro, como en vértigo. Cuando con ayuda de los gemelos pudimos apreciarlos más de cerca, recibimos una impresión terrible: Algunos soldados españoles se batían desesperadamente contra un enemigo diez veces superior en número. Según supimos luego, había sido atacada otra posición más débil que la nuestra, y habían conseguido llevarse los cadáveres de dos centinelas. Ansiosos de rescatarlos, un oficial y varios soldados, se habían lanzado imprudentemente tras ellos, y entonces había ocurrido lo inevitable; las fieras habían rodeado aquella nueva presa y las arrastraban a su antojo.

Conforme aparecían más distintamente a nuestros ojos, la emoción que nos invadía era más honda. Pero de pronto, el comandante, que estaba algo pálido, como todos, se puso lívido y dejó caer los gemelos de campaña. ¿Quién era aquel teniente que combatía fieramente en la llanura? Entre los soldados de Caballería, resaltaba su uniforme de Infantería, porque se hallaba en prácticas para ingresar en Estado Mayor; aquello le diferenciaba de cualquier otro, y bruscamente estalló entre la fuerza un grito terrible: «¡Es el hijo del comandante!»

Porque, efectivamente, era su hijo, a quien creía seguro en una posición inmediata, y que veía pelear, rodeado apenas de tres o cuatro de los suyos, cercados todos por la furia salvaje de los contrarios.

Era imposible hacer fuego, porque corríamos el riesgo de matar nosotros mismos a nuestros hermanos; pero bastaría que la tropa se lanzase al galope sobre el enemigo, para ponerles en fuga abandonando su presa. Ahora bien; esto era imposible.

Porque si el destacamento abandonaba sus posiciones, siquiera fuese por auxiliar a sus compañeros, se quebrantaba la orden superior; se dejaba acaso desamparada a la columna cuya acción protegíamos desde allí, y tal vez el enemigo esperaba atraernos a la llanura, para surgir, quién sabe dónde, y precipitarse sobre las alturas que abandonásemos.

El día era magnífico y el sol caía a plomo sobre nosotros. Ninguna nube obscurecía el azul transparente del firmamento, y en el espacio continuaba resonando el sordo retumbar de los cañones. Todos aquellos hombres permanecían arma al brazo, con-

templando la tragedia que se desarrollaba ante su vista, y el comandante apoyaba en el hombro la espada desnuda, que no tenía sino tender hacia el frente, para que todos se precipitasen como una avalancha a salvar a su hijo.

Pero, no; sus ojos estaban fijos en él y su semblante intensamente pálido, más ningún movimiento denotaba la tortura inconcebible que interiormente le atormentaba.

El oficial seguía defendiéndose como un héroe, y aun de vez en cuando, parecía mirar afanosamente a las alturas donde sabía que se hallaba su padre, esperando, tal vez, ver bajar en su auxilio aquellos

recoger con vida al hijo idolatrado. Pero la fuerza de su voluntad estrujaba en su corazón todos los sentimientos del padre, para no obedecer más que al deber del militar. Sus labios contraídos murmuraban de nuevo un juramento prestado hacía mucho tiempo, ante las banderas benditas de la Patria... «¿Juráis a Dios y prometéis al rey...?» ¡Oh, sí, eternamente! ¡España sobre todo, sobre el amor de los hijos, sobre el instinto de la vida, sobre todos los amores y todos los sufrimientos!

Entre los soldados se levantaban voces descompuestas que pedían que les dejaran bajar contra el enemigo. El comandante no parecía oírlas.



soldados inmóviles, cuyas armas hería el sol con sus reflejos.

Pero el comandante no despegaba los labios: había recibido una orden y la cumplía sobre todas las cosas. «Ocurriese lo que ocurriese», no abandonaría su puesto, aunque por el tiempo transcurrido, quizá fuera ya inútil conservarlo. ¿Por qué no llegaba aún la orden esperada, que le desencadenase de aquel suplicio indescriptible?

Entre tanto, no podía hacer nada, *no debía* hacer nada, en favor de aquel hijo, que era sangre de su sangre y vida de su vida, de aquel hijo en quien había cifrado todas sus ilusiones de padre, soñando con abrir ante él un porvenir glorioso y una carrera brillante. No debía arriesgar la suerte de un ejército cuya acción feliz o desgraciada, podía cambiar; ¡quién sabe! la suerte de una nación, por salvar la existencia de un sér, que si para él representaba todo su corazón, no era para la Patria sino un soldado más a defenderla.

En su pecho se desbordaba el deseo indomable de lanzar una sola palabra: «¡Adelante!», y correr a

Dos o tres oficiales se dirigieron a él con el rostro demudado:

—¡Mi comandante! ¡Ordénenos V. una carga!

El jefe entonces volvió la cabeza bruscamente, y con voz ronca respondió:

—¡Están Vds. locos!

En aquel mismo instante todos lanzaron gritos de furor. El desigual combate se había convertido en matanza; impotentes para la defensa, heridos sin duda mortalmente, el oficial y los dos soldados que aún se sostenían con él, habían caído en tierra, y los contrarios se ensañaban en ellos como aves de rapiña...

La mirada del comandante seguía fija en el trágico cuadro, devorando los últimos momentos de aquel sér adorado que, ni siquiera veía, sino que presentía morir.

—¡Comandante!—rugieron otra vez los oficiales. Pero él no contestó. El solo comprendía en aquel momento la inmensidad del sacrificio, y lo saboreaba en toda su grandeza, en toda su amargura también.



A espaldas de la posición resonó entonces el galope de un caballo, que se dirigía a nosotros, y a nuestra vista apareció la figura de un ayudante, que venía casi doblado sobre el cuello del bruto, cubierto de sudor.

Al mismo tiempo, en la llanura, sin duda los mártires habían sucumbido ya, y las fieras se alejaban velozmente, abandonando aquellos restos ensangrentados.

El ayudante llegó frente al jefe del destacamento: —Mi comandante—exclamó deteniendo el caba-

llo.—De orden del general, que puede V. abandonar la posición que ya es innecesaria.

El jefe, volviendo apenas la cabeza respondió:

—Está bien.

Y luego añadió con un acento indefinible:

—Sólo que debía V. haber llegado cinco minutos antes.

El general se levantó al acabar de pronunciar estas palabras. Estaba pálido y un estremecimiento nervioso agitaba convulsivamente sus bigotes grises:

—Y nada más, señores—añadió con voz hondamente alterada.—Sólo me resta añadir que luego se recogieron los cadáveres acribillados del oficial y sus soldados... y que como ese género de heroísmo no está previsto en ningún Código, el comandante, que hoy tiene el pecho constelado de condecoraciones, no recibió ninguna por aquellos momentos, que fueron para él el mayor hecho heroico de su vida.

Un profundo silencio acogió las últimas frases entre los militares conmovidos por el trágico relato.

Y el general, acercándose al balcón abierto, se puso a mirar en la obscuridad, tratando de ver en ella algo invisible. La luz serena de la luna, la calma solemne de la noche, caían sobre la tierra como un beso de paz.

El ayudante se inclinó ante los oficiales:

—Otra cosa ha quedado sin decir—murmuró en voz baja—y es que el comandante del destacamento, era él.

PILAR ZAMORA.

ANÉCDOTAS

La diversión favorita de Cristina de Suecia era vestirse de hombre y hacer el amor a sus súbditas, de incógnito, por supuesto, y en cierta ocasión se fué hasta Hamburgo, donde residió algún tiempo, dándose las de conde y vistiendo a la moda española.

María Casimira, de Polonia, disfrutaba grandemente poniéndose uno de sus mejores trajes, y dejándose mojar hasta quedar hecha una sopa. A Enrique III, de Francia, le gustaba disfrazarse de mujer, y Carlos IX se divirtió de veras un día que introdujo en el palacio del Louvre diez ladronzuelos, y observó cómo robaban a sus nobles convidados las joyas y las espadas.

Pedro el Grande de Rusia, se divirtió mucho una vez que fué a un baile de máscaras de Londres disfrazado de carnicero, y en otra ocasión se unió a unos cantores de villancicos, ambulantes, guardándose con gran satisfacción los donativos o limosnas de sus súbditos.

Otro rey francés acostumbraba a pasearse por sus dominios con un traje de lo más desarrapado que

podía encontrar, acompañado de gente no mejor vestida, y protegido por el disfraz «provocaba a todos en malos términos, y cuando alguno se atrevía a atajarle con palabras o en defensa propia, refase hasta enronquecer, porque su gente acudía a escape a ayudarle».

Cuando fué José II, Emperador de Alemania, a Moscou, lo hizo de correo de gabinete de su propio coche, para librarse de las pompas y ceremonias de que iba a ser objeto, y en París muchas veces iba a jugar al ajedrez a cafés de mala muerte, dejándose ganar de sus contertulios.

Carlos VI, de Francia, era muy divertido. Dicese que en ocasión de hacer la reina su entrada pública en París, salió disfrazado a ver el cortejo, siguiendo a un criado suyo y aguantando placenteramente los puñetazos que los guardias repartían para despejar la carrera. Lo más gracioso es que el monarca declaró después que lo que más le había divertido de todo habían sido los golpes recibidos al formar parte de la masa de curiosos.



(Continuación.)

LIBRO NOVENO A TRAVÉS DE MURCIA

I
MIONON

Este pueblo de Huércal-Overa confina con la provincia de Murcia, cuya localidad más importante hacia este lado es la ciudad de *Lorca*, con una fértil y hermosa huerta regada con las aguas del Sango-nera, que cruza la ciudad.

Equidistante de Lorca y Murcia está *Totana*, partida por gala en dos barrios, el de Sevilla y el Triana, y situada al Norte de una sierra cubierta de nieve la mayor parte del año, de cuyo artículo provee a la capital, distante unas ocho leguas. El vecindario de Triana está compuesto casi por mitad de labradores y gitanos, a juzgar por la clase de gentío que, por ser domingo, vi en el mercado. Y entre la concurrencia un cirineo con el palo de un anuncio en el que estaba escrito con almazarrón: *Compañía cómico-lírica-acróbata nacional. Función, a las seis de la tarde, en la Posada del Laurel.*

Como por estos días iba boyante habíame dado a la buena vida, y entre mis tentaciones fué una la de albergarme en la posada.

Por dos pesetas ajusté comida, cena y cuchitril. Como era ya más de la una, hallé el comedor casi desierto. Los únicos que allí estaban eran un hombre y una mujer, padre e hija, como se verá, que hablaban en esta guisa:

—¿Te encuentras con ánimo para trabajar, Antonina?

—Haré un esfuerzo, papá.

—Ya ves, hija, hoy es domingo y convendrá

aprovecharlo, porque si no, otra semana de espera.

—Yo bien quisiera—respondió ella, una joven pálida y ojerosa, de ojos muy negros y cutis de camelia—; pero no sé si podré. El ataque de esta mañana me dejó aniquilada.

—¿Quién se acuerda de eso? Ya pasó, Antonina. Además, no se debe de hablar de cosas tristes en la mesa—añadió con tierno reproche—. Vamos a indigestarle la comida al vecino.

Referíase a mí, que por estar en la mesa de al lado era su vecino en verdad.

—Nada de eso—repuse aprovechando la alusión—. Pueden ustedes hablar con la mayor libertad. Estoy hecho a todo. Lo que siento es que la señorita esté enferma. ¿Son ustedes forasteros?

—Somos comediantes—respondió el padre—, cómicos de la lengua o faranduleros, como se quiera llamarnos. Llegamos a Totana, y aquí posamos para dar unas representaciones al *partido*; pero nos vemos partidos.

—No le entiendo a usted.

—Eso quiere decir que trabajamos por nuestra cuenta y riesgo, sin empresarios de por medio, a pérdidas o ganancias, y que las primeras superan a las segundas.

—El resultado era de prever—contesté—¿Quién les mete a ustedes en estos andurriales? Labradores y gitanos no están por el arte escénico, sino por espectáculos de feria.

—Pues este es nuestro repertorio.

—¿Y tampoco les gusta?

—¡Ya lo creo que les gusta! Solo que no podemos servirselo, porque nos ha faltado lo mejor de la compañía; esta hija mía, que desde que vinimos a Totana no tiene día bueno.